

CAJA DE HERRAMIENTAS

Nutrir el desarrollo espiritual de los niños y las niñas en la primera infancia

Una contribución a la protección de la
niñez contra la violencia y a la promoción
de su bienestar integral

LIBRO I

Marco conceptual

CONSORCIO

Sobre nutrir los valores y la espiritualidad en la primera infancia
para la prevención de la violencia

CONSORCIO

Sobre nutrir los valores y la espiritualidad en la primera infancia para la prevención de la violencia



ISBN 978-2-8399-3919-5

Derechos de autor 2022 Arigatou International

Descargo de responsabilidad general. Los miembros del Consorcio han tomado todas las precauciones razonables para verificar la información contenida en esta publicación. Además, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ni expresa ni implícita. La responsabilidad de la interpretación y el uso del material recaen en el lector. En ningún caso Arigatou International u otros miembros del Consorcio serán responsables de los daños derivados de su uso.

El contenido y las opiniones expresadas en este documento no reflejan los puntos de vista de las organizaciones afiliadas a consorcios o redes que forman parte de este Consorcio, como el *Early Childhood Peace Consortium*.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de Arigatou International y de los demás miembros del Consorcio, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

Los enlaces a sitios que no son de miembros del Consorcio no implican la aprobación por parte de los miembros del Consorcio de la exactitud de la información contenida en ellos o de las opiniones expresadas.

El Consorcio acepta solicitudes de autorización para reproducir y traducir este libro en parte o en su totalidad. Las solicitudes y consultas deben dirigirse a Arigatou International.

Libro I

Marco conceptual

El Libro I resalta las áreas conceptuales clave que constituyen la base de la Caja de herramientas. Incluye cinco “componentes básicos” que buscan facilitar la comprensión de la importancia de nutrir el desarrollo espiritual de los niños y niñas en los primeros años de vida para contribuir a su protección contra la violencia y a la promoción de su bienestar integral.

1. **La dignidad de la niñez y los derechos del niño y la niña.** Esta sección enmarca la comprensión del niño y la niña y de su desarrollo integral y su bienestar desde una perspectiva ética de cuidado, una reverencia por la vida y una afirmación de la dignidad inherente y sagrada de la niñez, tal como lo promueven todas las principales tradiciones religiosas y espirituales y lo respalda el marco jurídico de los derechos del niño y la niña.
2. **Desarrollo integral de la niñez.** Esta sección presenta un enfoque de desarrollo integral del niño y la niña que sitúa el desarrollo espiritual como parte central de un desarrollo pleno, sano y holístico, e involucra a un amplio espectro de sistemas de apoyo, incluidas la familia, la escuela y las comunidades religiosas, para garantizar que las niñas y los niños alcancen su pleno potencial. Afirma que el desarrollo integral de la niñez necesita ser apoyado por intervenciones que aborden la salud, la nutrición, el aprendizaje temprano, el cuidado receptivo, la seguridad y la protección de los niños y las niñas.
3. **Desarrollo de la primera infancia.** La base de las capacidades para toda la vida. Esta sección describe la importancia crítica de los primeros años de vida para el aprendizaje y el bienestar de las niñas y los niños a lo largo de toda la vida, y como un período esencial de la vida en el que los padres, madres, cuidadores y educadores desempeñan un papel fundamental en el fomento del desarrollo integral de la niñez. Aporta reflexiones de diferentes tradiciones religiosas y espirituales sobre el carácter sagrado del niño y la niña en los primeros años de vida.
4. **Espiritualidad e infancia.** Esta sección busca afirmar un entendimiento común de la espiritualidad como aspecto innato e intrínseco del niño y la niña —un entendimiento que respeta los diversos enfoques existentes entre las tradiciones religiosas y las personas no religiosas, así como dentro de cada una de ellas. Muestra cómo el desarrollo espiritual contribuye al desarrollo integral y al bienestar de la niñez y propone cuatro categorías de capacidades espirituales innatas del niño y la niña.
5. **La violencia en la primera infancia.** Esta sección ofrece una visión general de cómo las formas directas y estructurales de violencia afectan al desarrollo integral de los niños y las niñas, especialmente en los primeros años de vida, y argumenta que para proteger a la niñez de la violencia es necesario priorizar el apoyo a los padres, madres, cuidadores y educadores, trabajar para cambiar las normas sociales que condonan la violencia y apoyar el desarrollo de habilidades para la vida.

Este libro también presenta un enfoque práctico y un modelo para nutrir el desarrollo espiritual de las niñas y los niños en la primera infancia y hace hincapié en el papel de las comunidades religiosas y espirituales, los padres, madres, los cuidadores y los educadores como los actores de mayor impacto. Concluye con una visión general de los beneficios que puede nutrir el

desarrollo espiritual de los niños y niñas para protegerlos de la violencia y promover su bienestar integral.

Este libro es parte de una serie de 7 libros que juntos forman la Caja de herramientas “Nutrir el desarrollo espiritual de los niños y las niñas en la primera infancia: una contribución a la protección de la niñez contra la violencia y a la promoción de su bienestar integral”.

Este libro es la guía fundamental para los demás libros de esta Caja de herramientas. Es crucial en la preparación para utilizar el Programa de aprendizaje para adultos propuesto en el Libro II y como material de acompañamiento de las actividades dentro de los módulos del Programa de aprendizaje. Puede leerse como un documento independiente que aporta ideas sobre la importancia del desarrollo espiritual de los niños y las niñas para protegerlos de la violencia y promover su bienestar integral.

Tabla de contenidos

Los pilares del marco conceptual	6
La dignidad de la niñez y los derechos del niño y la niña	6
Desarrollo integral de la niñez	7
Un enfoque de toda la comunidad: “Se necesita una aldea para criar a un niño o niña”	9
El cuidado cariñoso y sensible como facilitador del desarrollo integral	11
Desarrollo en la primera infancia	12
La base de las capacidades para toda la vida.....	12
La importancia fundamental de la primera infancia en diversas tradiciones religiosas y espirituales.....	14
La espiritualidad y la niñez	16
Hacia una comprensión de la espiritualidad	17
Una espiritualidad de “ir más allá”: espiritualidad trascendente.....	20
Comprensión del desarrollo espiritual.....	21
El desarrollo espiritual como aspecto central del desarrollo integral	21
Las capacidades espirituales innatas de la niñez.....	22
Categorías de capacidades espirituales.....	23
Violencia en la primera infancia.....	26
Violencia directa.....	26
Violencia estructural	27
La violencia y su impacto en el desarrollo y el bienestar de la niñez.....	28
La exigencia ética de abordar la violencia contra los niños y niñas	31
Un enfoque práctico para nutrir el desarrollo espiritual de los niños y las niñas en la primera infancia.....	32
El rol de la familia	33
Comprender las condiciones necesarias para nutrir el desarrollo espiritual de la niñez.....	33
La importancia del juego para el desarrollo espiritual y el bienestar integral de la niñez	37
El desarrollo espiritual de los niños y niñas en la primera infancia y su contribución para protegerlos de la violencia y promover su bienestar integral	39
Anexo I. La importancia para los adultos de nutrir su propia espiritualidad desde la perspectiva de diversas tradiciones religiosas y espirituales	41
Notas finales.....	44

Los pilares del marco conceptual

La dignidad de la niñez y los derechos del niño y la niña

El respeto por la vida humana y la dignidad del niño y la niña es un principio fundamental que se encuentra en todas las principales religiones y tradiciones espirituales. La creencia de que todos los seres humanos, incluidos los niños y las niñas, merecen ser respetados y tratados con dignidad —sin discriminación por motivos de raza, etnia, religión, origen, sexo, posición socioeconómica o cualquier otra condición— existe en todas las tradiciones.

La dignidad del niño y la niña es inherente, intrínseca y sagrada. Se concede a todos por el hecho de ser humanos. No depende de la edad, el sexo, el desarrollo mental o físico, ni de ningún otro factor. La dignidad de la niñez tiene su origen en una realidad sagrada que es a la vez trascendente e immanente. Esto llama a los adultos a tratar a los niños y a las niñas con la mayor reverencia y amor, a expresar esto en las interacciones con ellos y en el cuidado, el respeto y la crianza proporcionados para su desarrollo sano e integral.

La dignidad inherente del niño y la niña también está consagrada en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN), que reconoce a los niños y niñas como individuos por derecho propio. Los niños y las niñas tienen derechos que no pueden pasarse por alto, limitarse o negarse. La CDN y sus Protocolos Facultativos reconocen los derechos humanos de la niñez, definidos como personas menores de 18 años. La Convención establece que los Estados Partes deben garantizar que todos los niños y las niñas —sin discriminación de ningún tipo— se beneficien de medidas especiales de protección y asistencia, incluida la protección contra todas las formas de violencia; tengan acceso a servicios como la educación y la atención sanitaria; puedan desarrollar su personalidad, sus aptitudes y su talento hasta el máximo de sus posibilidades; crezcan en un ambiente de felicidad, amor y comprensión; sean informados de sus derechos y tengan acceso a oportunidades para participar activamente en su garantía; y sean educados en el espíritu de los ideales proclamados en la Carta de las Naciones Unidas, y en particular en un espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y solidaridad.¹

Un derecho importante que a menudo se pasa por alto es el derecho del niño y la niña a un nivel de vida adecuado para su desarrollo, entre otras cosas, su desarrollo espiritual, como se establece en el artículo 27 de la CDN: “Todo niño y niña tiene derecho a un nivel de vida adecuado para su propio desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social”, y “los padres u otras personas responsables del niño y la niña tienen la responsabilidad primordial de garantizar, dentro de sus posibilidades y medios económicos, las condiciones de vida que sean necesarias para su desarrollo”.² Del mismo modo, el artículo 17 establece que los niños y niñas deben tener acceso a información y material, especialmente que tengan por finalidad promover su bienestar social, espiritual y moral y su salud física y mental.

La CDN apoya el desarrollo integral del niño y la niña y la protección de todos los ámbitos de la vida como elementos fundamentales para su bienestar. No compartimenta su desarrollo, sino que lo considera holísticamente como un proceso esencial para que los niños y las niñas aprendan a defender principios y valores éticos que les permitan vivir en paz con los demás.”³

Con este propósito, el Artículo 29 reconoce el papel de la educación para ayudar a los niños y niñas a desarrollar una “vida responsable en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad de los sexos y amistad entre todos los pueblos, grupos étnicos, nacionales y religiosos y personas de origen indígena”.⁴

La CDN también reconoce a los niños y niñas como titulares de derechos,⁵ con derecho a participar y a expresar sus opiniones y a ser escuchados en las cuestiones que les conciernen, de acuerdo con su edad y madurez, como un aspecto importante del desarrollo infantil. El artículo 12 de la CDN deja claro el derecho de todo niño y niña a expresar libremente su opinión, en todos los asuntos que los afectan, y el consiguiente derecho a que se tengan debidamente en cuenta esas opiniones, en función de la edad y madurez del niño o la niña.

El derecho de los niños y niñas a ser escuchados es fundamental durante la primera infancia. Los niños y niñas no son objetos a los que los adultos imponen sus puntos de vista. Las investigaciones demuestran que el niño o la niña es capaz de formar opiniones desde la más temprana edad, incluso cuando puede ser incapaz de expresarlas verbalmente.⁶ Los niños y las niñas toman decisiones y comunican sus sentimientos, ideas y deseos de numerosas maneras, mucho antes de ser capaces de comunicarse mediante las convenciones del lenguaje hablado o escrito.⁷ Por consiguiente, la plena aplicación del artículo 12 exige el reconocimiento y el respeto de las formas de comunicación no verbales, como el juego, el lenguaje corporal, las expresiones faciales, el dibujo y la pintura, a través de las cuales las niñas y los niños desde muy pequeños demuestran su comprensión, sus opciones y sus preferencias.⁸ Cuando se escuchan las opiniones de los niños y las niñas, se crea un espacio seguro para que expresen sus puntos de vista y se respetan sus ideas, los adultos demuestran confianza y respeto, lo que a su vez les ayuda a desarrollar su autonomía y su capacidad para moldear sus propias vidas y contribuir a sus comunidades.

La CDN también subraya que la familia es el entorno natural para el crecimiento y el bienestar de los niños y niñas. En la familia, los niños y las niñas aprenden las bases del respeto, la empatía, la solidaridad y la confianza. Los niños y las niñas se desarrollan plena y sólidamente cuando son criados con amor y respeto, y pueden crecer en un entorno seguro y afectuoso que afirme su dignidad humana. Estas bases les ayudan a desarrollar el aprecio y el respeto por los demás, a encontrar un sentido de propósito y a desarrollar la capacidad de servir a los demás y a sus comunidades en general, contribuyendo a un cambio positivo. Sólo cuando los niños y las niñas son respetados y se les trata con amor y cariño se les empodera para creer no sólo en sí mismos, sino también en los demás.

Desarrollo integral de la niñez

El desarrollo integral de la niñez es un planteamiento que valora todos los aspectos del bienestar del niño y la niña y responde de forma integral a sus necesidades físicas, cognitivas,

sociales, emocionales y espirituales. Incluye un amplio espectro de sistemas de apoyo, como la familia, la escuela y la comunidad, para garantizar que los niños y niñas alcancen su pleno potencial.⁹

El desarrollo integral de la niñez considera:

- **El desarrollo físico:** El crecimiento físico del niño y la niña y el desarrollo de sus habilidades motrices.
- **El desarrollo social:** La capacidad del niño y la niña para interactuar con los demás y aprender a establecer relaciones.
- **El desarrollo emocional:** La capacidad de los niños y las niñas para comprender sus propios sentimientos y los de los demás, expresar y regular sus emociones y desarrollar la empatía hacia los demás.
- **El desarrollo cognitivo y lingüístico:** La capacidad de los niños y las niñas para pensar y razonar, dar sentido al mundo y percibir, comprender y utilizar el lenguaje.
- **El desarrollo espiritual:** La conciencia de sí mismos y la búsqueda de sentido y trascendencia, que implica la capacidad del niño o de la niña de conectarse consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con lo que la gente denomina Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última.



El desarrollo espiritual es a menudo una pieza faltante en los marcos y programas actuales de desarrollo infantil. Esto puede deberse a varios factores, entre ellos la falta de investigaciones exhaustivas sobre lo que abarca el desarrollo espiritual, y el malentendido de que el desarrollo espiritual atañe únicamente a la esfera religiosa —cuando, de hecho, el desarrollo espiritual es un proceso innato en el niño y la niña, independientemente de su afiliación religiosa o de otro tipo, como se describe en la sección siguiente.

El desarrollo integral tiene en cuenta las interacciones entre los distintos ámbitos del desarrollo. Por ejemplo, centrarse en el desarrollo del lenguaje en los primeros años de vida —mediante actividades como contar cuentos, leer y cantar— allana el camino para la lectura en los primeros años de primaria, ya que ayuda a los niños y las niñas a comprender los sonidos de las letras y les introduce en un nuevo vocabulario. En el caso del desarrollo del lenguaje, por ejemplo, la salud y la nutrición desempeñan un papel importante; además, en los primeros años de vida, el vocabulario de los niños y las niñas aumenta espectacularmente a medida que empiezan a moverse, explorando y suscitando respuestas de los demás.¹⁰ Del mismo modo, a medida que el niño o la niña desarrolla la capacidad de compasión, van surgiendo comportamientos prosociales y de comprensión afectiva. Las bases de la competencia social que se desarrollan en los primeros cinco años están vinculadas al bienestar emocional del niño y la niña y afectan su capacidad posterior para adaptarse funcionalmente en la escuela y entablar relaciones satisfactorias a lo largo de la vida.¹¹

Las investigaciones demuestran los efectos acumulativos de la privación ambiental, mostrando que cuantos menos ámbitos se aborden adecuadamente, mayor será el riesgo al que se enfrenta el niño o la niña y la probabilidad de que tenga dificultades en el futuro, desde el fracaso escolar hasta la mala salud y la delincuencia.¹² Esto también reduce el potencial de ingresos de los adultos y perpetúa la pobreza y/o la violencia intergeneracional.

Un enfoque de toda la comunidad: “Se necesita una aldea para criar a un niño o niña”

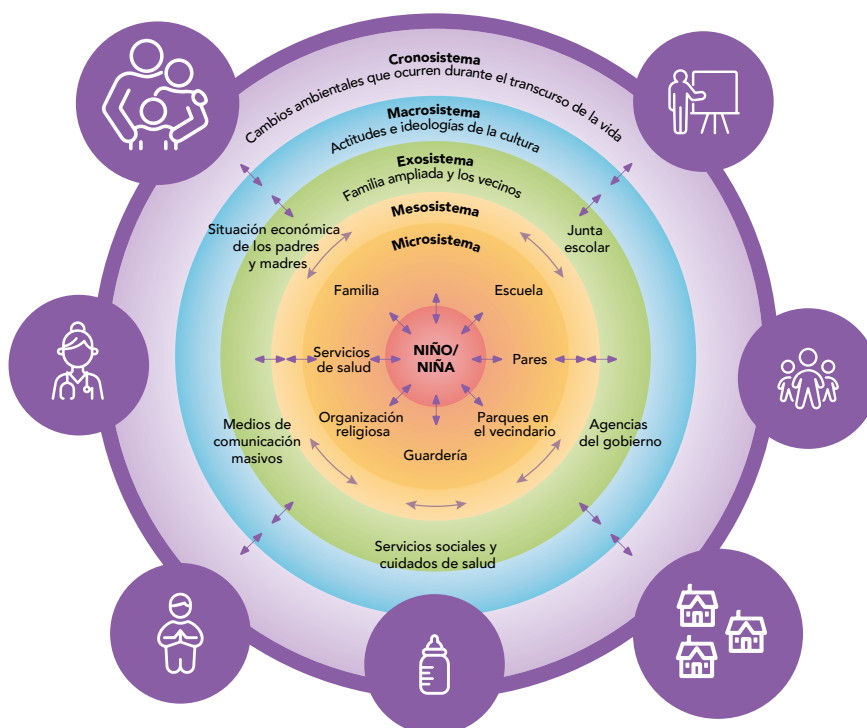
Como ya se ha mencionado, un enfoque integral del desarrollo infantil tiene en cuenta los diferentes sistemas que afectan la niñez y el contexto en el que el niño o la niña crece. El aprendizaje y el desarrollo tempranos pueden verse como un “ecosistema complejo” de relaciones que se ven afectadas por múltiples niveles del entorno circundante, desde los entornos inmediatos de la familia y la escuela hasta los valores culturales, las leyes y las costumbres en sentido amplio.¹³ El microsistema —o entorno inmediato— es el nivel más influyente del sistema ecológico y, por lo tanto, en el que se centra principalmente esta Caja de herramientas. Sin embargo, la comprensión de los diversos sistemas y dinámicas, incluido el hecho de que las interacciones entre los sistemas y el niño y la niña son recíprocas, ayuda a encontrar maneras de que los diferentes actores colaboren en el amplio ecosistema, para que juntos puedan influir positivamente en la niñez.

Los padres, madres, cuidadores y educadores ejercen la mayor influencia sobre el niño y la niña en los primeros años de vida, en primer lugar por la contribución genética y la experiencia del niño o la niña en el vientre materno, y después a través de las experiencias en el seno de la familia. A medida que crecen, los niños y las niñas se relacionan gradualmente en más espacios al empezar a asistir a guarderías, entablar amistad con sus vecinos, quizás participar en sus comunidades religiosas y espirituales, y empezar a ampliar sus círculos de interacción dentro de la comunidad en general. Con el uso cada vez mayor de los medios visuales en el entorno familiar, las formas tradicionales y emergentes de los medios de comunicación, como las redes sociales, ejercen un impacto cada vez mayor y más temprano en la forma en que el niño y la niña viven sus experiencias de vida.

El cuidado de las niñas y los niños pequeños y, por consiguiente, nutrir su desarrollo espiritual, no es una función exclusiva de los padres, madres, cuidadores o educadores, ni debe considerarse una función exclusiva de las mujeres. Los niños y las niñas necesitan una educación holística por parte de una serie de adultos a lo largo y ancho de su mundo. La participación de la comunidad en la crianza de la niñez, junto con su participación en la vida de la comunidad, produce beneficios a largo plazo en la vida de los niños y las niñas, ayudándoles a desarrollar su sentido de pertenencia y a construir una identidad fuerte.

Las comunidades religiosas y espirituales, como parte del microsistema y como ambiente importante para muchos niños y niñas en el mundo, pueden contribuir significativamente a su desarrollo. Son espacios donde los niños y las niñas están expuestos a prácticas y rituales religiosos y espirituales, así como a normas sociales y culturales aceptadas por sus comunidades, que moldean sus identidades en relación con los demás. Cuando las niñas y los niños pequeños son acogidos, aceptados y respetados en su comunidad religiosa y espiritual, y son reconocidos, cuidados y queridos por sus miembros, desarrollan un sentimiento de pertenencia e identidad que les ayuda a crecer social, emocional y espiritualmente.

Las tradiciones religiosas y espirituales nutren la espiritualidad a través de la vida comunitaria, las prácticas religiosas, el servicio a los demás y otras formas. La participación religiosa y espiritual comunitaria en rituales y prácticas, reforzada por lazos y normas sociales, ayuda a las personas a florecer. Hay pruebas que demuestran que la participación en servicios religiosos está asociada a numerosos aspectos del florecimiento humano, como la felicidad y la satisfacción con la vida, la salud mental y física, el significado y el propósito, el carácter y la virtud, y las relaciones sociales estrechas.¹⁴ Sin embargo, no se puede negar que, dentro de cada tradición religiosa y espiritual, existen interpretaciones de textos, creencias y prácticas religiosas que denigran y discriminan a ciertos grupos de la población, condonan la violencia contra los niños y las niñas y/o los desempoderan, afectando negativamente su florecimiento y bienestar.



Bronfenbrenner, U. (1972). *The Ecology of the Child*. [La ecología del niño o la niña]

Es importante preparar a las familias y a las comunidades para que apoyen el bienestar integral de los niños y niñas y estén empoderadas para desafiar las normas culturales y sociales que atentan contra la dignidad de los niños y las niñas, como la violencia de género, los castigos corporales y la violencia y los abusos sexuales. Cuando se les proporciona información y herramientas para desarrollar prácticas positivas de crianza, pueden criar a los niños y a las niñas de forma eficaz y emplear normas sociales positivas para contribuir a su bienestar.

El cuidado cariñoso y sensible como facilitador del desarrollo integral

Un enfoque integral del desarrollo contribuye a que los niños y niñas alcancen su pleno potencial y ayuda a crear las bases para el aprendizaje y el bienestar a lo largo de toda la vida. Para que los niños y las niñas se desarrollen de forma integral, hay que prestar atención a la buena salud, la nutrición adecuada, la seguridad y la protección, interacciones receptivas y emocionalmente propicias, y las oportunidades de aprendizaje temprano. Estas cinco áreas que se recogen en el Marco para el cuidado cariñoso y sensible publicado por la OMS, UNICEF, el Grupo del Banco Mundial y muchos otros aliados, ofrece estrategias clave para apoyar el desarrollo integral de la niñez desde el embarazo hasta los tres años de vida. El marco apoya las condiciones para mantener a los niños y a las niñas protegidos, sanos y bien nutridos, prestando atención y respondiendo a sus necesidades e intereses, y animándoles a explorar su entorno e interactuar con sus cuidadores y con otras personas.¹⁵



En los primeros años de vida, los padres, las madres, los miembros de la familia y los cuidadores son los más cercanos a la niña o niño pequeño y, por tanto, los que mejor pueden brindar esta clase de cuidado. De ahí la importancia de un entorno familiar seguro para las niñas y los niños pequeños. Deben establecerse políticas y servicios comunitarios adecuados para garantizar que los cuidadores dispongan del tiempo y los recursos necesarios para proporcionar cuidados cariñosos y sensibles.

Abordar el desarrollo espiritual de los niños y las niñas como parte de su desarrollo integral es parte fundamental de una atención receptiva; es esencial para crear ambientes seguros para las niñas y los niños, fomentar un apego seguro, garantizar oportunidades para el aprendizaje temprano, apoyar una estimulación sensible y receptiva, y fomentar el desarrollo de una relación segura y mutuamente gratificante con el niño o la niña. La protección contra la violencia, requisito previo para un desarrollo espiritual sano, también es transversal a estos componentes del cuidado cariñoso y sensible.

El objetivo de esta Caja de herramientas es apoyar la adopción de un enfoque de desarrollo integral de la niñez en los programas de crianza y desarrollo de la primera infancia, un enfoque que incluya el desarrollo espiritual de los niños y las niñas y la participación de las comunidades y actores religiosos y espirituales como factores influyentes en el sistema ecológico del niño y la niña. La Caja de herramientas recomienda la integración de este enfoque en los programas de desarrollo de la primera infancia existentes, contribuyendo así a abordar múltiples ámbitos del desarrollo de forma global, a través de servicios integrados.

Los programas que tienen como objetivo apoyar el desarrollo integral de las niñas y los niños deben abordar los diferentes ámbitos de desarrollo infantil, considerando el desarrollo espiritual como un aspecto fundamental del bienestar de los niños y las niñas; garantizar un enfoque que involucre toda la comunidad y que trabaje simultáneamente con los diferentes sistemas que permean la vida de los niños y las niñas, incluyendo la familia, la escuela, las comunidades religiosas y espirituales y la sociedad en general; y estar respaldados por intervenciones que aborden la salud, la nutrición, el aprendizaje temprano, la atención receptiva, la seguridad y la protección de los niños y las niñas.

Desarrollo en la primera infancia

La base de las capacidades para toda la vida

Uno de los logros más impresionantes de la primera infancia es el desarrollo del cerebro. El cerebro es uno de los pocos órganos que no están completamente desarrollados al nacer. Aunque el cerebro empieza a desarrollarse pocas semanas después de la concepción, la lactancia y la primera infancia son especialmente críticas para determinar la base neurológica del desarrollo de habilidades y el bienestar del niño o la niña.


El período del embarazo es especialmente importante para el desarrollo del feto y del cerebro y sienta las bases de un vínculo y un apego seguros. Incluso antes de la concepción, el entorno

influye en la salud física y mental de los padres y las madres y moldea su futura capacidad para cuidar del bebé durante el embarazo y después del nacimiento. El cuidado del niño o la niña empieza durante el embarazo, cuando las madres, padres y otros cuidadores pueden empezar a hablar y cantar al feto. Al final del segundo trimestre de embarazo, el feto ya puede oír. Y, desde el nacimiento, el bebé puede reconocer la voz de la madre.¹⁶

En los primeros meses tras el nacimiento, se forman más de un millón de nuevas conexiones neuronales cada segundo, a medida que el bebé percibe el entorno que lo rodea. Tras este período de rápida proliferación, las conexiones se reducen mediante un proceso denominado poda, que permite que los circuitos cerebrales sean más eficientes.¹⁷ A medida que el niño o la niña crece, estas conexiones se ralentizan ya que las vías comienzan a consolidarse.

Los genes, que nos transmiten nuestros progenitores, sientan las bases generales del desarrollo posterior, pero el entorno en el que crecen los niños y niñas afecta enormemente la expresión genética y, por tanto, es fundamental para su desarrollo. Tanto los rasgos genéticos como las influencias del entorno conforman la calidad de la arquitectura cerebral y establecen unos cimientos sólidos o frágiles para todo el aprendizaje, la salud y el comportamiento posteriores.¹⁸

Los primeros años de la vida de un niño o niña influyen significativamente en la aparición y el desarrollo de sus capacidades físicas, intelectuales, emocionales, sociales y espirituales, que son prerequisites importantes para tener éxito en la escuela y más tarde en el lugar de trabajo y en la comunidad. Por ello, los lactantes, las niñas y los niños pequeños necesitan muchas experiencias positivas y enriquecedoras en esta época, en la que su cerebro se desarrolla tan rápidamente. Los padres, madres, cuidadores y educadores tienen una responsabilidad decisiva, ya que prácticamente los niños y niñas pasan todo este período vital en casa o en guarderías y escuelas. Numerosas investigaciones destacan la importancia de una crianza positiva y aportan pruebas de que la estimulación temprana, el cuidado, el apego y el establecimiento de vínculos afectivos, así como la creación de ambientes seguros, pueden influir positivamente en el desarrollo del cerebro y ayudar a los niños y niñas a crecer, aprender y prosperar.



En esta Caja de herramientas se entiende por primera infancia el período comprendido entre el embarazo y los ocho años de vida. La Caja de herramientas hace énfasis en el papel vital que desempeñan los padres, las madres, los cuidadores y los educadores —antes de la concepción, durante el embarazo y después del nacimiento del niño o la niña— en la creación de las condiciones necesarias para su crecimiento y desarrollo óptimos.

Los estudios también demuestran que el estrés tóxico en los primeros años de vida, causado por la pobreza extrema, la exposición a traumas de guerra, el maltrato repetido o la depresión materna grave, por ejemplo, dañan la arquitectura del cerebro en desarrollo, lo que puede provocar problemas de aprendizaje, comportamiento y salud física y mental a lo largo de toda la vida. El apego seguro y las relaciones afectuosas con los cuidadores ayudan a desarrollar la empatía y autocontrol que actúan como factores de protección contra la delincuencia y la violencia en etapas posteriores de la vida.¹⁹ Las habilidades que se desarrollan en la primera infancia no sólo duran toda la vida, sino que también afectan al desarrollo humano de la siguiente generación.²⁰

La calidad de los cuidados que reciben las niñas y los niños durante estos primeros períodos influye enormemente en su desarrollo positivo en la vida. Un desarrollo sano en los primeros años de vida proporciona los cimientos para el éxito educativo, la productividad económica, la ciudadanía responsable y la salud a lo largo de toda la vida, y ayuda a crear comunidades fuertes y asegurar la crianza satisfactoria de la siguiente generación.²¹

Los niños y niñas empiezan a formar su identidad —su visión de sí mismos y del mundo— y a establecer relaciones con los demás desde que nacen. La identidad es un aspecto fundamental del desarrollo espiritual. La forma en que se desarrolla depende de cómo se nutre al niño o a la niña y de las experiencias que vive. Los niños y las niñas aprenden a través de la interacción con los adultos, otros niños y niñas y el mundo que les rodea; a través del juego y la exploración; observando lo que hacen y dicen los demás; y enfrentándose a las normas sociales existentes, por ejemplo, las expectativas sociales o de género. Estas experiencias son las primeras forjadoras de la identidad y contribuyen a sentar las bases de la comprensión que las niñas y los niños tienen de sí mismos.

En la primera infancia, los niños y las niñas aprenden no sólo habilidades físicas y cognitivas, sino también sociales y emocionales, como compartir, resolver conflictos sin violencia y regular sus propias emociones. Estas habilidades son fundamentales para el aprendizaje, el bienestar y la capacidad de formar y mantener relaciones respetuosas con los demás en la vida adulta. Las investigaciones han demostrado que los niños y las niñas pueden identificar características raciales en los rostros de los adultos a partir de los nueve meses de edad,²² y pueden empezar a formar sus propios estereotipos y prejuicios en torno a los tres o cuatro años.²³ A esta edad, los niños y las niñas ya han aprendido con quién deben hablar, a quién temer y en quién confiar. Los niños y las niñas aprenden esto copiando lo que ven hacer a sus padres, madres, cuidadores y educadores.

La importancia fundamental de la primera infancia en diversas tradiciones religiosas y espirituales

La infancia tiene una importancia fundamental desde el punto de vista religioso, ya que es el momento en que los niños y las niñas se inician en las creencias y prácticas religiosas y espirituales de sus familias, y se brinda un inmenso cuidado, amor y atención para nutrir su espiritualidad.

En el budismo, el concepto de impermanencia nos recuerda que los niños y las niñas están en un continuo estado de cambio y que amarlos es también reconocer la infancia como una fase de la vida. Los niños y las niñas, por tanto, ofrecen a los adultos el reto de amar sin insistir en obtener el resultado concreto que desean de sus hijos o hijas ni hacer depender su propia felicidad de lo que los niños o niñas hagan,¹ sino, permitiéndoles descubrir un camino en la

¹ Esta paráfrasis contextual del concepto budista de *upadana* —a menudo traducido como “apego” y considerado una causa de sufrimiento— se utiliza aquí para evitar la confusión en inglés con el concepto diferente de “apego” utilizado en la ciencia del desarrollo de la primera infancia y a lo largo de esta Caja de herramientas, que se refiere al vínculo positivo entre el niño o la niña y la madre, el padre o cuidador que es esencial para el desarrollo saludable de la niñez. Otras traducciones al inglés de *upadana* son “aferrarse”, “ansiar” o “aferrarse”.

vida que les ayude a desarrollar todo su potencial y alcanzar la felicidad y la plenitud. Esto exige que los padres, madres, cuidadores y educadores practiquen el Dharma —o enseñanzas budistas— en sus prácticas de crianza, apoyando a los niños y niñas y creando los cimientos y un entorno de amor para que prosperen. En esta práctica del Dharma, los niños y las niñas se convierten también en maestros, ya que las enseñanzas de Buda se transmiten en relaciones recíprocas. Para cuidar a un niño o niña, los adultos deben enfocarse en sí mismos para transformar sus mentes.

El judaísmo considera la infancia como un período de pureza, alegría y belleza que hay que valorar y celebrar. La niñez es la mayor bendición de Dios y la forma más pura de ser creado a su imagen (*b'zelem elohim*). El Talmud afirma: “La infancia es una guirnalda de rosas” y “El propio aliento de los niños está libre de pecado”.²⁴ Las niñas y los niños son bendecidos cada viernes por la noche al comienzo del Shabat, el día más sagrado de la semana para el pueblo judío. La necesidad de permitir que cada niño o niña reconozca su propia dignidad y valor se expresa en esta enseñanza: “Cada individuo debe percibir el mundo como si hubiera sido creado por su propio bien”.²⁵ Como consecuencia lógica de este entendimiento, los niños y las niñas tienen derecho a ser amados y cuidados para que tengan la posibilidad de desarrollar su máximo potencial. Los niños y las niñas son considerados como responsables divinos y garantes del futuro. El judaísmo reconoce que el bienestar de la sociedad viene determinado por cómo tratamos a los niños y las niñas.

En el cristianismo, Jesús enseña a sus discípulos que el reino de Dios pertenece a los que son como niños o niñas. Señala a los niños y niñas como modelos de humildad a imitar por los adultos. En una ocasión, los discípulos le preguntan a Jesús: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”²⁶ Jesús responde: “En verdad os digo que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que sea humilde como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”.²⁷ Jesús también instó encarecidamente a sus discípulos a que no discriminaran a los niños o a las niñas ni les impidieran acercarse a él y promovieran su legítima inclusión en el reino de Dios.²⁸

En la tradición hinduista hay 16 *samskaras*, o ritos de paso, para crear una impresión duradera en la mente de las niñas y los niños. De estos 16 *samskaras*, dos se realizan durante el embarazo de la madre y ocho durante la primera infancia. El propósito es crear un impacto positivo en el niño o la niña y recordar a los adultos que el niño o la niña es un ser precioso al que hay que tratar con amor y cuidado. Los hinduistas consideran a sus hijos o hijas regalos de la divinidad. Se deleitan con los juegos infantiles de encarnaciones divinas como Krishna y Rama. La dignidad no depende de la edad, y los niños y las niñas tienen la misma dignidad que los adultos.

En el islam, el Corán expresa el máximo amor y valor por la niñez, independientemente de sus habilidades, describiéndolos de diversas maneras: la niñez es un regalo de Dios (Hiba),²⁹ un adorno de la vida (Zeenah),³⁰ una gran bendición (Ni'imah),³¹ y un protector o amigo que lleva un legado (Waleeh).³² En sus primeros años de vida, las niñas y los niños crecen y se desarrollan a través del juego y el afecto, como lo demostró el Profeta Mahoma (BPD).³³ Esto sirve como recordatorio a las madres, los padres y otros cuidadores que deben ver la niñez como una bendición y no como una carga.

El sijismo enseña que el niño y la niña es un recuerdo constante de Dios y que Dios los protege y nutre en el vientre de la madre. Durante el embarazo y el parto se practican muchos rituales para nutrir la espiritualidad del niño o la niña. Los rituales incluyen música espiritual (kirtan), recitar mantras o leer palabras del Shri Guru Granth Sahib Ji (las escrituras sagradas sijs) durante el parto e inmediatamente después. En la tradición sij, la familia y los familiares cercanos son los principales responsables de la educación del niño o la niña en los primeros años de vida; es en el seno de la familia donde el niño o la niña aprende los valores y las prácticas de la religión. Desde una edad muy temprana, se anima a la niñez a experimentar una conexión con lo Divino. Alimentar el desarrollo espiritual en la primera infancia desempeña un papel especial en el sijismo; en sus primeros años de vida, los niños y las niñas participan plenamente en oraciones y rituales como la meditación, que les enseña a conectarse consigo mismos y con lo Divino.

Rituales y celebraciones religiosas en los primeros años de vida

Durante este período tienen lugar muchos rituales y celebraciones religiosas, como la ceremonia del nombre, las visitas a lugares de culto para una oración especial por la salud y el bienestar, el primer corte de pelo, la primera comida sólida y la primera lectura de las sagradas escrituras, por nombrar algunos. Durante este tiempo, las madres y los padres desarrollan una crianza arraigada en sus tradiciones religiosas y culturales. Estas prácticas religiosas pueden ayudar a fomentar el bienestar de los niños y las niñas y transmitirles valores éticos que puedan convertirse en los cimientos de la alimentación espiritual, que puede servir más adelante en la vida como fuente de fortaleza para mantenerse firme cuando se presenten dificultades en el camino de la vida. Estos fundamentos éticos nos permiten pensar y actuar de forma honesta, empática y responsable.

La espiritualidad y la niñez

E sareera meria,

Har tum meh jyot rakhi, ta tu jag meh aaiya...

Oh mi cuerpo físico,

Es porque Dios puso la Luz Divina en ti que viniste a este mundo...

Anand Sahib, Sri Guru Granth Sahib Ji

La dignidad del niño y la niña se afirma cuando se presta atención a su desarrollo integral y cuando sociedades enteras trabajan juntas para apoyar la crianza, protegerlos contra la violencia y empoderarlos a través del amor y el cuidado. Hasta ahora, este libro ha presentado la importancia de un enfoque de desarrollo integral del niño y la niña que incluya su espiritualidad, especialmente en los primeros años de vida, los cuales son fundamentales para el desarrollo de sus capacidades a lo largo de toda la vida. Esta sección explora ahora el entendimiento de la espiritualidad y propone un enfoque común que respeta las diversas perspectivas religiosas y no religiosas, y que apoya el desarrollo de las capacidades espirituales.

Hacia una comprensión de la espiritualidad

Existen multitud de definiciones de espiritualidad y no hay ninguna universalmente aceptada. Las comunidades religiosas y espirituales pueden considerar este concepto de forma diferente. Los estudiosos han generado varias definiciones, entre ellas las siguientes:

- “La esfera de valores y creencias respecto a uno mismo, los demás, la naturaleza, la vida y lo Divino que informa las elecciones y acciones de la vida diaria”.³⁴
- “La dimensión natural de la vida que incluye: pensamientos y sentimientos sobre la trascendencia; ideas sobre un creador o fuerza creativa en el cosmos; valores humanos; sentido y propósito de la vida; amor y cuidado de uno mismo y de los demás; sentido de responsabilidad en el cuidado de la tierra y de su flora y fauna; la estética”.³⁵
- “Un sistema de conexiones profundas de las niñas y los niños que conduce, en primer lugar, a la autoconciencia y, más tarde, a la formación de disposiciones básicas y complejas que se desarrollan a través de momentos de asombro, admiración, regocijo y paz interior que se convierten en rasgos prosociales de la personalidad como el cuidado, la amabilidad, la empatía y la reverencia”.³⁶
- La espiritualidad se basa en tres relaciones: (1) la relación trascendente con Dios o un poder superior; (2) las relaciones espirituales con otras personas basadas en el amor incondicional, el perdón, el regocijo y la compasión; y (3) la conciencia y la perspectiva de nuestro yo trascendente, o nuestro yo superior.³⁷

La espiritualidad no se limita únicamente a la religión o a las personas religiosas. La espiritualidad se refiere a la conexión y relación con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con lo que se conoce como Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última. Una espiritualidad que conecte estas relaciones multidimensionales ayuda a las niñas y a los niños a cimentar su conciencia de sí mismos y a conectarse con sus orígenes. Crea un sentimiento de pertenencia, refuerza la identidad de los niños y las niñas, sus valores éticos, sus comportamientos prosociales y sus relaciones positivas con los demás. También les ayuda a desarrollar un sentido de propósito y significado en torno a quiénes son, qué hacen, dónde viven y qué están destinados a ser y quieren llegar a ser.

Esta Caja de herramientas incluye un entendimiento de la espiritualidad desde un enfoque que respeta la singularidad de la espiritualidad en cada tradición religiosa y espiritual. Hace menos hincapié en las estructuras institucionales formales de las religiones, y más en los valores y principios básicos distintivos que afirman la dignidad humana —que se encuentran en todas las principales religiones y tradiciones espirituales, así como en los instrumentos de derechos humanos— y que influyen en la comprensión de lo que es ser humano y lo que significa estar en relación con otras personas y con la naturaleza.



La comprensión de la espiritualidad en esta Caja de herramientas se basa en las siguientes proposiciones.

La espiritualidad es innata. Somos inherente y genéticamente espirituales. Existen pruebas contundentes que demuestran que, desde el punto de vista biológico, neurológico y psicológico, la espiritualidad forma parte de la naturaleza humana y es fundamental para prosperar. La espiritualidad está integrada en nuestras capacidades biológicas de percepción y detección: los sentidos, el intelecto, las emociones y la propia conciencia. La espiritualidad natural o innata existe como capacidad humana. La sintonía espiritual innata de la niña o el niño pequeño es biológica y evolutiva. Los niños y las niñas llegan al mundo preparados para tener una vida espiritual y, al mismo tiempo, su espiritualidad necesita ser alimentada y sostenida.³⁸

La espiritualidad es una parte intrínseca del ser humano. Ser humano es ser espiritual; es una capacidad humana intrínseca. A lo largo de la historia y en todas las sociedades, las formas de espiritualidad han pasado a formar parte de la experiencia humana, y la espiritualidad se ha mantenido como una fuerza robusta en la vida tanto de los individuos como de las sociedades. La espiritualidad se entiende y se manifiesta con gran variedad en todas las culturas y tradiciones religiosas.³⁹

La espiritualidad es multidimensional. La espiritualidad tiene que ver con la interconexión con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con aquello a lo que la gente se refiere como Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última. Estos cuatro aspectos están estrechamente vinculados y relacionados entre ellos, lo que hace que la vida de las personas sea integral.

La espiritualidad no puede imponerse. La espiritualidad no es algo que se impone o se dé al niño o a la niña. El proceso de nutrir el desarrollo espiritual de las niñas y los niños no puede tener lugar mediante la imposición o la enseñanza vertical, sino a través de modelos a seguir, relaciones positivas y experiencias. Los niños y las niñas desarrollan su propia espiritualidad cuando se crean espacios seguros, afectuosos y respetuosos para que ellos se conecten consigo mismos y con los demás, con la naturaleza y con lo que la gente llama Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última.

La espiritualidad está relacionada con la religión y la fe, pero no se limita a ellas. Espiritualidad no es lo mismo que religiosidad, ni que desarrollo religioso. La espiritualidad hace hincapié en la conexión de la persona con los demás y con la naturaleza, y con un sentido de significado y propósito, en lugar de centrarse en la estructura organizada y en las normas y leyes morales de la religión per se. La espiritualidad puede cultivarse tanto dentro como fuera de los marcos religiosos y espirituales tradicionales.⁴⁰

La espiritualidad es implícita a las relaciones y la comunidad. La espiritualidad está estrechamente vinculada a los lazos humanos y es relacional, inspirada por la experiencia de la trascendencia en la relación con los demás, la naturaleza, Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última, y con uno mismo. Los escáneres cerebrales han demostrado que la parte del cerebro que se activa cuando las personas se sienten espirituales es la misma que permite a las personas establecer vínculos y ver la dignidad y el valor en otras personas.⁴¹ La espiritualidad se configura a través de la comunidad, las narrativas religiosas y espirituales, las creencias y las prácticas, así como por las fuerzas más amplias de la sociedad y la cultura.⁴² Una espiritualidad relacional permite a las personas ver lo sagrado en el otro o la otra —fomenta la interconexión con otros seres humanos más allá de las categorías de género, religión, creencias, etnia o cultura.

La espiritualidad se expresa en el comportamiento ético. La espiritualidad se centra tanto en la vida interior como en la exterior y se manifiesta a través de comportamientos y acciones éticas. Fomenta un núcleo distintivo de valores que conforman las relaciones de las personas con los demás, ayuda a fortalecer el respeto por la diversidad, la empatía y la compasión por otros seres humanos y las responsabilidades individuales y colectivas hacia los demás, la comunidad y la madre tierra. La espiritualidad, cuando se nutre de forma activa e intencionada, es una fuerza transformadora de la vida, no sólo para el individuo, sino también para la comunidad en general.⁴³

La espiritualidad se transmite intergeneracionalmente. Los estudios diseñados para aprender cómo se desarrolla desde muy temprana edad la relación con Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última, muestran que la primera experiencia formativa de un niño o niña con la relación trascendente muy a menudo es a través del amor de su madre o padre. La transmisión intergeneracional de la espiritualidad se produce a través de su práctica, ya sea en la oración personal, la práctica religiosa o espiritual: una conciencia compartida continua de la presencia espiritual en el mundo. El niño o la niña observa la experiencia de espiritualidad de su madre, padre o cuidadores y sigue su ejemplo, mientras es abrigado por el amor que estos le expresan. La espiritualidad natural innata de la niñez se convierte en una poderosa capacidad para toda la vida a través del amor incondicional de la relación de la madre o padre con su hija o hijo. El modo en que los padres, madres, cuidadores y educadores educan a sus hijos e hijas en la espiritualidad desde el nacimiento hasta la adolescencia puede abrirles esta trayectoria de desarrollo o cerrarla.⁴⁴

La espiritualidad favorece el aprendizaje interreligioso y el respeto por otras religiones o creencias. Nutrir el desarrollo espiritual en la primera infancia puede ayudar a los niños y las niñas a familiarizarse con distintas creencias religiosas y espirituales, sentar las bases de su creciente capacidad para respetar a los demás, mostrar compasión a través del aprecio por la diversidad y desarrollar una espiritualidad que incluya al otro. Nutrir el desarrollo espiritual refuerza las creencias religiosas y espirituales que la familia transmite al niño o la

niña cuando se nutre en un entorno de libertad y respeto por su capacidad para cuestionar y crear significado; a medida que el niño o la niña crece, esta crianza refuerza su capacidad para comprender su propia religión y las religiones y creencias de otras personas, tomar sus propias decisiones y respetar el derecho a la libertad de religión o creencia.

Una espiritualidad de “ir más allá”: espiritualidad trascendente

Un aspecto importante de la espiritualidad, tal como se entiende en esta Caja de herramientas, es que fomenta una relación trascendente¹¹ que se abre a un mundo sagrado con dirección y conexión que da sentido y propósito a las personas, y les ayuda a “ir más allá” de lo que normalmente experimentan.

Los párrafos siguientes describen cómo la espiritualidad ayuda a los adultos a trascender y a “ir más allá”.⁴⁵

De lo inmediato a lo esencial. Una espiritualidad de ir más allá —espiritualidad trascendente— no se contenta con lo inmediato, sino que busca lo esencial. Si, por ejemplo, observamos las situaciones en las que los adultos recurren a la violencia contra la niñez, casi siempre es porque están inmersos en lo inmediato: no pueden pasar a lo que realmente es esencial. En muchos casos, es esta preocupación por lo inmediato lo que hace que el adulto recurra a la violencia física, verbal y emocional. El acto de castigar muestra una preocupación por lo inmediato, un deseo de acallar a un niño o niña como un afán inmediato sin preguntarse qué significará este castigo en el largo plazo.

Muchos adultos viven en condiciones estresantes debido a la pobreza extrema, el desplazamiento, las relaciones familiares difíciles, la inseguridad alimentaria, las crisis familiares y de salud pública, o la violencia en la comunidad o en el hogar, lo que provoca un aumento del estrés que inhibe su capacidad para cuidar y responder con sensibilidad a las necesidades de sus hijos e hijas, especialmente en los momentos en que los niños y las niñas más necesitan protección y cuidados cariñosos. Los padres, las madres, los cuidadores y educadores que se encuentran en estas situaciones necesitan el apoyo de la comunidad para hacer frente a los retos multidimensionales a los que están expuestos y reforzar su capacidad de resiliencia y sus capacidades para apoyar el desarrollo sano y adecuado de sus niños y niñas.

No satisfechos con las respuestas. Ir más allá es cuestionar. La mayoría de la gente quiere una respuesta rápida. Cuantas más preguntas nos hacemos, más trascendencia logramos. A veces estamos tan seguros de tener la respuesta que no nos planteamos la pregunta. La postura espiritual no puede satisfacerse sólo con respuestas. Debemos permitir que las niñas y los niños indaguen y hagan preguntas. En los primeros años de vida, los niños y las


¹¹ La relación trascendente puede percibirse como un diálogo personal con Dios, o un sentido de unidad con el universo, o un sentido de relación con un espíritu universal a través de los muchos seres vivos y formas naturales que nos rodean. Puede percibirse como una guía en la relación con otras personas o con la naturaleza (Miller, L. 2015).

niñas siempre están preguntando “¿Por qué?”; ven, oyen, tocan, experimentan y preguntan “¿Por qué?”. Es esta curiosidad innata de la niñez la que crea los cimientos de su crecimiento espiritual. En un contexto religioso, aunque se espere que los niños y las niñas reciten y memoricen las sagradas escrituras, también se les puede empoderar para que entiendan y comprendan lo que están memorizando, de modo que tenga sentido y relevancia y no sea un mero aprendizaje de memoria.

No tiene límites. Se centra en las posibilidades. Es posible que las personas vivan y trabajen juntas por el bien de la comunidad. La llamada a amar a los demás es un reto a ir más allá, a intentar vivir lo que parece una contradicción. ¿Es posible amar al enemigo? Al preguntarnos si esto es posible, nos abrimos a la posibilidad misma. Nutrir en los niños y las niñas la capacidad de sentir empatía con los demás, de imaginar posibilidades y formas de ir más allá de barreras impuestas —ya sean mentales o externas/estructurales— diseñadas para separar a las personas en función de la religión, la edad, la cultura, el género o cualquier otro constructo, les ayudará a desarrollar su espiritualidad.

La espiritualidad es la llamada a ir más allá de donde uno está: de lo inmediato a lo esencial, de las respuestas a las preguntas, de los límites a las posibilidades. Nutrir la capacidad innata para la espiritualidad contribuirá sin duda al movimiento para construir un mundo en el que las niñas y los niños estén protegidos y empoderados para prosperar y desarrollarse plenamente.

Comprensión del desarrollo espiritual



El desarrollo espiritual se entiende en esta Caja de herramientas como un aspecto central del desarrollo integral que permite un despliegue gradual y progresivo de la capacidad innata de las niñas y los niños para conectarse consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con lo que la gente denomina Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última, en la búsqueda de sentido, propósito, pertenencia y trascendencia.

El desarrollo espiritual como un aspecto central del desarrollo integral

El desarrollo espiritual de las niñas y los niños está estrechamente relacionado con otros ámbitos del desarrollo, y todos ellos se refuerzan mutuamente. A medida que se desarrollan las cualidades o capacidades espirituales, éstas afectan a los ámbitos físico, cognitivo y socioemocional. A su vez, a medida que se desarrollan los demás ámbitos, se refuerza el desarrollo de las capacidades espirituales del niño o la niña. Por ejemplo, el desarrollo espiritual de la niñez es fundamental para el desarrollo social y emocional. Cuando las niñas y los niños son más conscientes de sí mismos, son más capaces de conectarse con los demás, y cuando comprenden su interconexión con los demás, aprenden a desarrollar relaciones éticas y positivas con otros seres. El desarrollo espiritual también mejora la autorregulación y la gestión de las emociones de los niños y las niñas, y esto, a su vez, sirve de base para el enriquecimiento de las habilidades de la función ejecutora. Del mismo modo, el desarrollo de la función ejecutora en los niños y las niñas enriquece su capacidad para desarrollar otras capacidades espirituales.

El desarrollo espiritual también está vinculado a una mejor salud mental de la niñez y a la elección y el mantenimiento de estilos de vida saludables, lo que impacta en el ámbito del desarrollo físico.


El desarrollo espiritual está entrelazado con el desarrollo de las capacidades cognitivas. A través del desarrollo cognitivo, los niños y las niñas piensan, exploran y comprenden el mundo. El desarrollo espiritual es un tipo de percepción y modo de conciencia que contribuye a pensar y comprender el mundo que les rodea. Cuando los niños y las niñas se desarrollan espiritualmente, no sólo utilizan el intelecto para la resolución de problemas y el análisis; también recurren a las capacidades y percepciones espirituales para formarse una idea y resolver problemas. Desde el punto de vista cognitivo, a medida que crece la capacidad del niño o la niña para el pensamiento abstracto y la representación simbólica, crecen paralelamente sus capacidades de desarrollo espiritual.

Aunque los niños y las niñas tienen una espiritualidad innata, ésta se desarrolla a través de la crianza y el cuidado. El desarrollo espiritual requiere la presencia de una persona significativa en la vida del niño o la niña, ya sea su madre, padre o su cuidador, para que pueda desarrollarse. En las páginas siguientes se describe cómo se expresa la espiritualidad innata del niño o la niña, cómo puede alimentarse el desarrollo espiritual y qué condiciones son necesarias para que tenga lugar.

Las capacidades espirituales innatas de la niñez

Los niños y las niñas tienen capacidades, cualidades o activos espirituales innatos que son fundamentales para su ser. Estas capacidades fundacionales para toda la vida necesitan ser alimentadas.

Los estudios más recientes sobre la ciencia del florecimiento humano revelan que las capacidades espirituales son clave para el bienestar integral. El florecimiento humano es posible y se enriquece a través de la conexión espiritual, que a su vez alimenta los valores éticos, que son los pilares de las comunidades y las sociedades. Esta dimensión espiritual del ser humano presupone que las personas son portadoras de valor cuya dignidad y valor intrínseco deben respetarse y apreciarse por igual, independientemente de las diferencias étnicas, sociales, culturales, religiosas, de género, sexuales o de otro tipo.⁴⁶



Esta Caja de herramientas identifica diez capacidades espirituales innatas —autoconciencia, sabiduría, compasión, empatía, amor, asombro y admiración, atención plena, curiosidad, imaginación y capacidad para preguntarse— pero no se trata de una lista exhaustiva. Se han identificado basándose en la sabiduría de las tradiciones religiosas y espirituales, en revisiones comparativas de estudios y en los resultados de investigaciones seleccionadas.^{III} Esta selección abarca una visión matizada de la espiritualidad, que se extiende a través de diversas interpretaciones de lo que es la espiritualidad. Estas diez capacidades están organizadas en cuatro categorías que se considera fortalecen la relación del niño o la niña consigo mismo, con los demás, con Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última, y con la naturaleza. Aunque algunas capacidades parecen corresponder claramente a una categoría, es notable que muchas se superponen y pueden también corresponder a otra categoría diferente.

Las cuatro categorías siguientes presentan una manera diferente de conocer, ver, percibir y relacionarse que se encuentra en las formas espontáneas, reflexivas y genuinas en que la niñez experimenta la vida desde los primeros años de vida. Es importante señalar que, aunque estas capacidades parecen ser innatas, necesitan ser alimentadas para que florezcan y contribuyan al desarrollo de valores éticos y comportamientos prosociales en los niños y las niñas en etapas posteriores de su vida.

Categorías de capacidades espirituales

Conocimiento del corazón: Los niños y niñas muestran desde muy temprano un proceso intuitivo de conocimiento que les permite percibir el valor inherente de otros seres humanos, a los acontecimientos y la naturaleza.⁴⁷ No se trata de información o conocimiento, sino de una capacidad interior que tienen los niños y las niñas para percibir lo que es verdadero y lo que es correcto, una sabiduría innata que les permite expresar sus opiniones de forma genuina y a través del corazón. La niñez tiene una capacidad innata para “discernir patrones que les ayudan a percibir las interconexiones y a reconocer la interdependencia”.⁴⁸ Mientras que las concepciones modernas suelen situar el “saber” en la cabeza, algunas tradiciones religiosas y culturales identifican el saber más esencial con el corazón. Por ejemplo, la palabra japonesa *kokoro* puede incluir las nociones de corazón, mente y espíritu. Significa mente, en el sentido emocional; espíritu; valentía; resolución; sentimiento; afecto; y significado interior. Los niños y las niñas tienen una guía o sabiduría interior innata, que aúna mente, corazón y espíritu, y que a menudo sorprende a los adultos.

^{III} La identificación de estas capacidades espirituales tuvo en cuenta las reflexiones de las consultas llevadas a cabo con 25 líderes religiosos y espirituales de siete tradiciones religiosas y espirituales diferentes, así como algunos documentos escritos elaborados como parte del proceso. También se tuvieron en cuenta las investigaciones realizadas por UNICEF, la Fundación Learning for Wellbeing y Fetzer Institute, presentadas en el informe titulado *Qué es lo que me hace ser? Capacidades básicas para vivir y aprender*. El proceso también tuvo en cuenta a los autores que, a través de investigaciones científicas y la comparación con las enseñanzas y comprensiones religiosas, han identificado capacidades espirituales clave en la niñez. En particular, se tuvo en cuenta el proyecto de investigación de cinco años dirigido por el Dr. Tobin Hart, que incluía entrevistas con familias, un estudio estadístico de las experiencias infantiles recordadas, el examen de estudios de casos y las diversas investigaciones de otros presentadas en *The Mystical Child - Glimpsing the Spiritual World of Children* (El niño místico: Vislumbrando el mundo espiritual de los niños); así como el proyecto de investigación de 15 años y el trabajo de la Dra. Lisa Millar, recopilados en *The Spiritual Child: The New Science on Parenting for Health and Lifelong Thriving*, y sus numerosas publicaciones.

Los niños y niñas también poseen una *autoconciencia innata* de sí mismos que les permite escuchar esta voz interior o brújula interna,⁴⁹ responder a las situaciones que enfrentan y a los demás, encontrar la verdad y el sentido, y expresar su juicio moral y ético. En la primera infancia, la conciencia de uno mismo es un estado en el que el yo reacciona a las señales sociales y ambientales y se expresa a través de la conciencia de su cuerpo y del tacto de otra persona, y su conciencia de sí mismos. Las investigaciones han demostrado que, desde los primeros minutos de vida fuera del útero, los bebés manifiestan un sentido de sus propios cuerpos como entidades diferenciadas de otras entidades del entorno, como objetos y personas.⁵⁰ A medida que crecen, esto se manifiesta en su capacidad innata de reconocerse a sí mismos en relación con los demás. En algunas tradiciones religiosas y espirituales, el yo individual es parte de Dios, el Ser Divino. Algunos creen que hay una chispa o esencia divina dentro de cada persona. Se cree que esa chispa da a los niños y niñas conocimiento y conciencia de sí mismos.

“Si pudierais comprender qué maravillas de Mi munificencia y generosidad he querido confiar a vuestras almas, en verdad os libraríais del apego a todas las cosas creadas y obtendríais un verdadero conocimiento de vosotros mismos, un conocimiento que es lo mismo que la comprensión de Mi propio Ser. Os encontraríais independientes de todo salvo de Mí, y percibiríais, con vuestro ojo interior y exterior, y tan manifiestos como la revelación de Mi Nombre refulgente, los mares de Mi amorosa bondad y munificencia moviéndose dentro de vosotros”.

Bahá'u'lláh, Extractos de los Escritos de Bahá'u'lláh, págs. 326-327

Conciencia relacional: Los niños y niñas tienen una capacidad relacional innata que se manifiesta a través de la empatía y la compasión por otros seres y un sentido de unidad con los demás.⁵¹ Una niña o niño pequeño tiene una capacidad innata, a través de un proceso intuitivo, de captar los sentimientos o las sensaciones corporales de los demás. Las niñas y niños tienen un sentimiento de relación afectuosa con todos los seres vivos. Pueden sentir preocupación y cuidado por un pájaro muerto en la calle, un árbol moribundo o el sufrimiento de los demás. Las niñas y los niños pueden percibir los sentimientos de sus madres, padres, cuidadores y educadores: su alegría, tranquilidad, así como su estrés, angustia y tristeza, y pueden corresponder a esos mismos sentimientos.⁵²

El Dalai Lama expresa la capacidad innata de empatía y compasión de la niñez:

*“En la tradición filosófica budista, la compasión (nying je) se entiende principalmente en términos de empatía —nuestra capacidad de entrar en el sufrimiento ajeno y, hasta cierto punto, compartirlo... puesto que nuestra capacidad de empatía es innata, y puesto que la capacidad de razonar también es una facultad innata, la compasión comparte las características de la conciencia misma”.*⁵³

Esta conciencia relacional también se manifiesta en “la capacidad de los niños y niñas para escuchar a los demás y sintonizar con el entorno; se expresa en su capacidad para ponderar, reflexionar y explorar otros puntos de vista”.⁵⁴ El amor también es una capacidad innata muy distintiva de la niñez que se expresa en sus relaciones con los demás. Dar y recibir está en el corazón de toda niña o niño pequeño. Las niñas y los niños pequeños se acercan a nosotros con

su juguete favorito, confiando en que no se lo quitaremos, sino que lo compartiremos y luego se lo devolveremos. Pero también sabemos lo pronto que un niño o niña puede aprender a desconfiar.

Las siguientes palabras, atribuidas a Nelson Mandela, hablan de la disposición de las niñas y los niños a amar:

“Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, su origen o su religión. Las personas deben aprender a odiar, y si pueden aprender a odiar, se les puede enseñar a amar, porque el amor es más natural en el corazón humano que su opuesto”.

Conciencia plena: La niñez experimenta la trascendencia a través de su capacidad innata para la plena conciencia de la realidad y un sentido de atemporalidad. Las niñas y los niños pequeños son *conscientes plenamente*: están presentes en el aquí y el ahora y están plenamente atentos a la vida. Un niño o niña puede permanecer absolutamente quieto durante mucho tiempo, inclinado observando una fila de hormigas, absorto en su viaje. Desde un punto de vista espiritual, el niño o niña tiene la capacidad de estar absorto en el momento, algo que muchos adultos pasan horas intentando volver a aprender. Otra capacidad espiritual inherente a las niñas y niños pequeños es el asombro y la admiración, no la fantasía o la desconexión onírica de la realidad, sino una experiencia de todo el ser. Involucra tanto el cuerpo y los sentidos como la mente. Un niño o niña puede querer oler la masa una y otra vez cuando se está haciendo el pan, o escuchar el repiqueteo de las gotas de lluvia sobre el tejado, o sentarse en silencio a contemplar la llama de una vela encendida. El asombro y la admiración conducen al regocijo, conservan la emoción y el entusiasmo, y alimentan la energía y la esperanza.

Las palabras del rabino Abraham Heschel nos recuerdan que el asombro y la admiración están intrínsecamente relacionados con nuestro sentido de la conciencia de lo divino.

*“El asombro nos permite percibir en el mundo insinuaciones de lo divino, percibir en las cosas pequeñas el principio de un significado infinito... sentir la prisa del paso a la quietud de lo eterno... El principio del asombro es la admiración, y el principio de la sabiduría es el asombro”.*⁵⁵

Conocimiento trascendente: Los niños y niñas tienen una capacidad innata para experimentar y aprender de la vida a través de la curiosidad, la imaginación, las experiencias místicas y viendo y sintiendo lo invisible. Los niños y las niñas tienen la capacidad de “buscar lo que puede ampliar el conocimiento y las acciones, preguntando y descubriendo una experiencia con apertura y curiosidad”.⁵⁶ La curiosidad natural de los niños y las niñas por el mundo les mueve a hacer preguntas y a imaginar posibilidades alternativas. Su capacidad innata de preguntarse es quizá una de las características que más observamos en la niñez: hacen preguntas, quieren saber más, se preguntan por qué, mientras descubren y crean significados.⁵⁷ El pensamiento trascendente y el soñar también son formas centrales de conocimiento que los niños y las niñas utilizan para procesar y comprender su realidad; para la niñez éstas son formas de conocimiento desarrolladas y plenamente realizadas. Como adultos, se nos ha socializado para que dejemos de lado esta espiritualidad “nativa”, pero los niños y niñas confían en la imaginación para dar sentido al momento presente y crear significado. La niñez es consciente por naturaleza, vive el momento presente sin interpretaciones ni juicios, y utiliza formas espirituales de conocimiento que les ayuda a desenvolverse en el mundo.

El siguiente verso del Bhagavad Gita 17:3 (Capítulo 17, Versículo 3), habla de la fe como expresión de la naturaleza esencial de una persona y se extiende a la imaginación para explicar lo que concebimos y consideramos posible.

“Los seres humanos están hechos por su imaginación. Se convierten en lo que imaginan”.

El libro III de esta Caja de herramientas, que contiene las actividades para niños y niñas, ofrece descripciones de cómo todas estas capacidades espirituales pueden contribuir al desarrollo de comportamientos prosociales y valores éticos. También ofrece ideas para que madres, padres, cuidadores y educadores fomenten estas capacidades innatas mediante interacciones cotidianas, experiencias lúdicas y cuidados.

Violencia en la primera infancia

Toda violencia contra los niños y las niñas es prevenible, y ninguna es justificable.

La violencia contra los niños y niñas atenta contra su bienestar físico y emocional, con consecuencias duraderas para su vida, así como para su seguridad y desarrollo espiritual. Rompe su conexión con los demás y menoscaba su sentido de la confianza y el respeto por otros seres humanos. Esto, a su vez, puede mermar su capacidad de establecer relaciones positivas con los demás y frenar su capacidad innata de interconexión.

El término “violencia contra la niñez” incluye todas las formas de violencia contra personas menores de 18 años, ya sea perpetrada por madres, padres o cuidadores, familiares, educadores, compañeros, parejas románticas, otras personas cercanas al niño o la niña, como líderes religiosos o espirituales y entrenadores, o incluso extraños. En el caso de las niñas y los niños más pequeños, las formas más comunes de violencia son el abandono, los malos tratos, la violencia sexual, la violencia emocional o psicológica y el acoso. El término también incluye la violencia estructural, que se manifiesta como “exposición desigual a los factores de protección y de riesgo, acceso desigual a los recursos y servicios que podrían mejorar el riesgo y apoyar el desarrollo positivo, y calidad desigual de los servicios”. Al igual que la violencia directa, la variante estructural viola los derechos de la niñez y socava las capacidades protectoras de quienes cuidan de ellos”.⁵⁸

Violencia directa

Cada año, niños y niñas de todo el mundo sufren castigos físicos y psicológicos por parte de sus padres, madres, cuidadores, profesores y otros adultos que se supone están ahí para quererlos y cuidarlos. Se calcula que, en todo el mundo, cerca de 300 millones de niños y niñas de entre dos y cuatro años (3 de cada 4 niños en esta franja de edad) sufren de forma habitual disciplina violenta —castigos físicos y/o agresiones psicológicas— por parte de sus cuidadores. Alrededor de 6 de cada 10 niños y niñas de un año de edad, en 30 países de los que se dispone de datos, son objeto de disciplina violenta de forma habitual. Casi una cuarta

parte de los niños y niñas de un año son zarandeados físicamente como castigo, y casi 1 de cada 10 recibe golpes o bofetadas en la cara, la cabeza o las orejas.⁵⁹



250 millones de niños y niñas de un año de edad
(alrededor de 6 de cada 10)
son castigados físicamente.



Cerca de 300 millones de niños y niñas
(3 de cada 4) de 2 a 4 años de edad
en todo el mundo experimentan
regularmente una disciplina violenta
por parte de sus cuidadores.

Referencia: UNICEF (2017) Un rostro familiar: Violencia en la vida de niñas, niños y adolescentes.

1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia.⁶⁰ También se ha demostrado que aproximadamente 1 de cada 4 niños y niñas menores de 5 años —unos 177 millones— vive con una madre víctima de violencia de pareja.⁶¹ Lamentablemente, es en el hogar donde los niños y las niñas sufren más violencia. Los principales perpetradores de la violencia contra la niñez son sus seres más cercanos, aquellos en quienes más confían.

La violencia y el maltrato siguen siendo la norma para muchos niños y niñas en todo el mundo. Esto les provoca miedo y estrés, afecta negativamente su salud emocional, mental, física y espiritual, y puede llevarles a expresar su miedo y estrés mediante un comportamiento agresivo hacia los demás, a desconfiar de los demás o a retraerse socialmente. En consecuencia, estos niños y niñas correrán el riesgo de retrasarse en su vida académica, en sus relaciones sociales y en otras oportunidades de aprendizaje, lo que también puede obstaculizar su potencial para prosperar más adelante en la vida.

Violencia estructural

Muchas familias también tienen dificultades para proporcionar un cuidado cariñoso y sensible a sus hijos e hijas debido a las condiciones extremas en las que viven, como la pobreza, los disturbios políticos, las crisis humanitarias, las situaciones de inseguridad alimentaria, los efectos nocivos del estrés tóxico o porque viven en comunidades asoladas por la violencia. Estas circunstancias limitan la disponibilidad y el acceso a los servicios sociales y merman la capacidad de los cuidadores para involucrarse positivamente con las necesidades de sus hijos e hijas y responder a ellas.

El cambio climático es uno de los principales factores que afectan negativamente al desarrollo de la niñez. Casi todos los niños y niñas del planeta están expuestos a peligros relacionados con el cambio climático. Los desastres naturales han intensificado la pobreza y la vulnerabilidad

de la niñez y están provocando directamente migraciones y desplazamientos debido a fenómenos meteorológicos extremos.⁶² La crisis del cambio climático se ha visto agravada por las diversas crisis de conflictos, la pandemia del COVID-19 y otras enfermedades emergentes y reemergentes. Estos sucesos causan grandes daños a las familias y comunidades más vulnerables, aumentando el estrés tóxico que puede alterar el desarrollo de la arquitectura cerebral de los niños y niñas de maneras que probablemente “perjudiquen la memoria, la función ejecutoria y la toma de decisiones en etapas posteriores de la vida”, influyendo así negativamente en el rendimiento académico, la salud, la formación de relaciones y otros resultados a largo plazo.⁶³

A medida que las comunidades rurales se enfrentan al estrés climático, las familias se trasladan a asentamientos urbanos informales, lo que aumenta la exposición de los niños y niñas a la violencia, el abuso y la explotación, incluido el trabajo infantil, la pobreza extrema y el acceso reducido a servicios críticos de salud, educación y apoyo psicosocial. Existen varias medidas importantes que pueden ayudar a abordar el impacto del cambio climático en la niñez y promover el florecimiento humano en el futuro que se avecina, entre ellas: la promoción de relaciones seguras y sensibles en los primeros años de vida del niño o la niña, la creación de fuertes vínculos sociales que puedan apoyar a las familias con niñas y niños pequeños, así como una educación para la niñez encaminada a que tomen conciencia de la importancia de cuidar a la madre tierra y de conectarse con la naturaleza.^{IV}

La pandemia del COVID-19 ha tenido efectos devastadores en la niñez. Ha provocado un aumento de la violencia doméstica, incluida la violencia contra los niños y las niñas. La pandemia ha afectado gravemente a la salud física y mental de las niñas y niños pequeños, su desarrollo social y emocional, y su seguridad y acceso a actividades educativas y recreativas, provocando una crisis sin precedentes de cuidado y aprendizaje. El cierre de escuelas y guarderías durante el pico de la pandemia de COVID-19 mantuvo a 1.520 millones de niños y niñas fuera de la escuela, y para muchos, el aprendizaje a distancia estuvo fuera de su alcance.⁶⁴ El cierre de guarderías y escuelas también eliminó algunos mecanismos de alerta temprana para la detección de la violencia contra los niños y las niñas, incluidos el abuso y el abandono. Si los niños y niñas de grupos sistemáticamente desfavorecidos ya se ven afectados de forma desproporcionada por adversidades tempranas, esto puede aumentar aún más las brechas de desigualdad entre grupos, ya que la niñez vulnerable queda relegada y se desarrollan en una trayectoria negativa más alejada de su pares.

La violencia y su impacto en el desarrollo y el bienestar de la niñez

La experiencia de la violencia en la infancia suele tener efectos que perduran durante toda la vida del individuo. Algunos estudios demuestran que las niñas y niños que sufren violencia en la infancia son más propensos a padecer enfermedades mentales como ansiedad y depresión.⁶⁵ Las pruebas neurocientíficas demuestran que la exposición al estrés prolongado, los

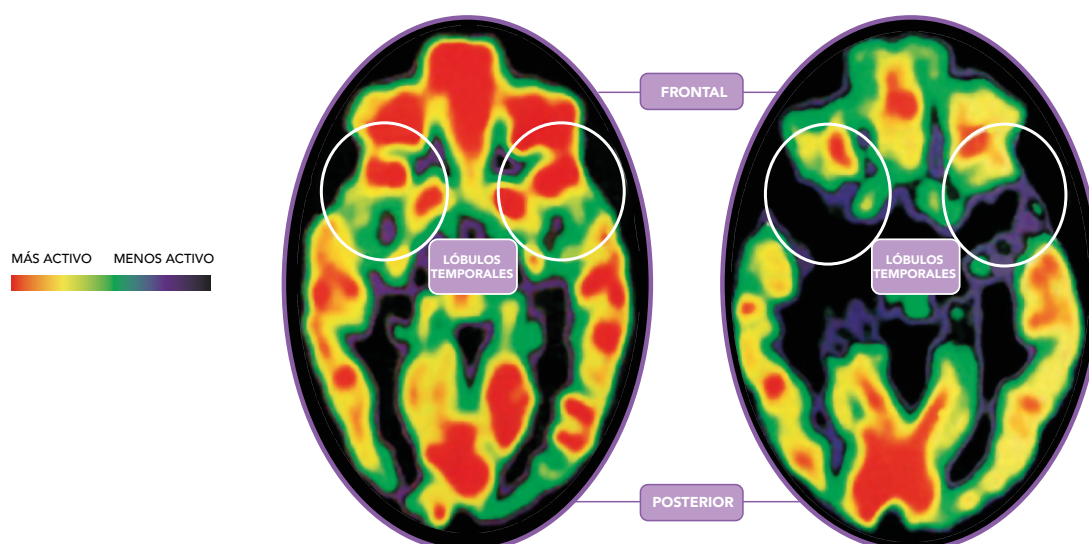
^{IV} Estos esfuerzos deben ir acompañados de programas para fomentar la resiliencia de las comunidades y los sistemas, así como de políticas y acciones para frenar el calentamiento global.

conflictos y la violencia en la primera infancia, o “estrés tóxico”, está relacionada con la activación crónica del sistema de respuesta al estrés del organismo, que puede ser perjudicial para la salud, el bienestar y el funcionamiento psicológico, la memoria y el aprendizaje de las niñas y niños pequeños, lo que dificulta su progreso a través de las etapas del desarrollo socioemocional. Más adelante en la vida, esto puede disminuir la productividad económica y la capacidad de obtener ingresos, perpetuar la violencia en las relaciones interpersonales y exacerbar la desconfianza. También puede conducir a un aumento del desempleo y del gasto público, a la pobreza intergeneracional y a la perpetuación de la desigualdad, intensificando así los riesgos sociales y económicos para las sociedades.⁶⁶

Experimentar adversidades en la primera infancia se ha asociado con un mayor involucramiento en actividades delictivas más adelante en la vida y con ciclos intergeneracionales de violencia. Las investigaciones han revelado que los niños y niñas que sufrieron malos tratos o fueron testigos de violencia doméstica en la infancia tuvieron más probabilidades de tener comportamientos delictivos, cometer delitos violentos o maltratar a sus futuros familiares en la edad adulta, en comparación con los niños y niñas que no sufrieron violencia familiar temprana. Los niños, las niñas y las familias que experimentan marginación, desigualdades o exclusión social pueden desarrollar un sentimiento de devaluación y una perspectiva pesimista que puede conducir a bajas expectativas sobre su futuro, actitudes negativas sobre sí mismos y los demás, e incluso comportamientos antisociales o autodestructivos.⁶⁷

Cuando se produce un trauma temprano, es menos probable que las niñas y niños tengan una visión positiva de sí mismos y de los demás, y a menudo esperarán el rechazo y el maltrato de quienes les rodean. Como resultado, la capacidad del individuo para conectar e interactuar positivamente con los de su entorno puede verse comprometida.⁶⁸

Figura 1. PET escaneo de un cerebro sano y un cerebro maltratado.¹⁰¹



Cerebro saludable

Este escáner del cerebro de un niño normal muestra regiones de alta (rojo) y baja (azul y negro) actividad. Al nacer, sólo estructuras primitivas como el tronco encefálico (centro) son plenamente funcionales; en regiones como los lóbulos temporales (arriba), las experiencias de la primera infancia cablean los circuitos.

Cerebro maltratado

Este escáner del cerebro de un huérfano rumano, que fue institucionalizado poco después de nacer, muestra el efecto de la privación extrema en la infancia. Los lóbulos temporales (arriba), que regulan las emociones y reciben información de los sentidos, están casi inactivos. Estos niños sufren problemas emocionales y cognitivos.

Los graves efectos de la falta de una crianza sensible y cuidadosa son evidentes en las imágenes de los escáneres cerebrales (Figura 1). Los estudios demuestran que los escáneres PET del cerebro de una niña o un niño sano, comparados con los del cerebro de una niña o niño con carencias, muestran más actividad en los lóbulos temporales, una zona en donde se regulan las emociones y que se desarrolla y crece en función de las experiencias en la primera infancia. Cuando las niñas y los niños sufren negligencia, violencia o miedo, su cerebro los reconoce y reacciona ante ellos como amenazas para su bienestar.⁶⁹ Otro estudio muestra que si las niñas y niños están expuestos continuamente a la violencia y el miedo, su sistema bioquímico y hormonal se mantiene en alerta máxima.⁷⁰

La violencia puede alterar la estructura y el funcionamiento del cerebro en desarrollo: puede afectar la adquisición del lenguaje y el funcionamiento cognitivo, dando lugar a déficits de competencia social y emocional y generando miedo, ansiedad, depresión y riesgo de autolesiones y comportamiento agresivo. Las alteraciones cerebrales derivadas de la violencia en la infancia también pueden influir en el comportamiento en la edad adulta. Los estudios longitudinales muestran que las niñas y los niños expuestos a la violencia tienen más probabilidades de ser víctimas de la violencia más adelante en su vida y de convertirse en agresores, utilizando la violencia en la edad adulta contra sus parejas y sus propios hijos, y de tener un mayor riesgo de participar en conductas delictivas.⁷¹

Podría decirse que uno de los factores que más contribuyen al desarrollo moral son las experiencias de una persona a lo largo de su vida y, más concretamente, las experiencias adversas. Los niños y niñas que han sufrido diferentes formas de maltrato y abuso tienen más probabilidades de presentar un desarrollo cerebral retrasado o irregular. El cerebro es donde se procesan la moral y la toma de decisiones, y muchas partes del cerebro deben trabajar juntas para obtener el mejor resultado.^v Las experiencias adversas alteran la capacidad del cuerpo para regular las respuestas al estrés, como lo son “luchar o huir”, y pueden perjudicar el proceso de toma de decisiones y la comprensión de la moral y los valores.⁷²

Las investigaciones han demostrado que los malos tratos en la infancia también pueden provocar “lesiones espirituales”, como sentimientos de culpa, ira, dolor, desesperación, duda, miedo a la muerte y la creencia de que Dios es injusto.⁷³ El abuso y otros acontecimientos traumáticos pueden romper el vínculo, destrozar el yo, socavar los sistemas de creencias y quebrantar la fe en Dios o en los demás, lo que puede repercutir en la vida espiritual de la persona.⁷⁴

Romper este círculo vicioso para el niño o la niña, el adulto y toda la sociedad exige que la niñez viva libre de toda forma de violencia desde sus primeros años de vida.

^v Cuando un niño o niña sufre malos tratos, su cerebro se altera físicamente; la amígdala y el córtex prefrontal pueden tener un volumen reducido, y los reguladores del estrés, como la amígdala, pueden empezar a reaccionar de forma exagerada, provocando un aumento de los niveles de cortisol.

La exigencia ética de abordar la violencia contra los niños y niñas

Las tradiciones religiosas y espirituales reconocen lo divino, lo sagrado, en cada niño y niña. En muchas historias y pasajes religiosos, los niños y niñas son vistos como una bendición. El nacimiento de un niño o niña se considera una bendición que acerca a la familia a la experiencia de lo que se denomina Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última. En las tradiciones religiosas y espirituales, a menudo se describe al niño o la niña como una persona completa, un miembro muy importante de la sociedad y un regalo. Al mismo tiempo, la ciencia demuestra que las niñas y los niños pequeños deben recibir atención y cuidados especiales, y que necesitan relaciones positivas e interacciones enriquecedoras para desarrollarse y prosperar plenamente. A su manera, tanto la ciencia como las tradiciones religiosas y espirituales señalan la importancia de la primera infancia. Sin embargo, en silencio y en secreto, muchas niñas y niños pequeños sufren diversas formas de violencia.

Uno de los principales obstáculos para acabar con la violencia contra los niños y niñas es la percepción de la primera infancia como un mero período de transición, con un estatus inferior al de la edad adulta. A menudo se asume que, sólo cuando se alcanza la edad adulta, una persona es una persona en su totalidad con derechos humanos inherentes. Esta percepción debe cuestionarse; la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño reconoce a todos los niños y niñas como titulares de derechos que deben ser respetados y protegidos, en lugar de ser tratados como receptores pasivos de servicios o como “personas que todavía no son”.⁷⁵

Las comunidades religiosas y espirituales están llamadas a cuidar y nutrir a los niños y niñas, no sólo porque es su responsabilidad, sino porque tienen la obligación ética de afirmar su dignidad. Al hacerlo, deben reconsiderar el modo en que se utilizan la violencia y la autoridad en la crianza de los niños y niñas. Educar es amar. Es cuidar del desarrollo de otro ser humano, proporcionar las condiciones para una mejor relación con el niño o la niña, lo cual es antitético a la imposición de cualquier cosa, con o sin violencia, que puede conducir a la obediencia y a la homogeneidad, pero sólo mientras dure el miedo. Con la crianza, alimentamos el amor y lo ejemplificamos profundamente en nosotros mismos, y con los niños y niñas, con delicadeza, gozo, juego y respeto a su dignidad y santidad. La crianza de los niños y las niñas es una prioridad divina que se nos confía con una responsabilidad muy especial.⁷⁶

Abordar la violencia contra los niños y niñas en la primera infancia es un imperativo moral y una exigencia ética. Las comunidades religiosas y espirituales pueden desempeñar un papel fundamental en el fortalecimiento de los factores de protección para el desarrollo infantil, así como en la prevención de la violencia contra los niños y las niñas, cuestionando —mediante la reflexión teológica— las creencias, las normas sociales y culturales y las prácticas que condonan la violencia contra los niños y las niñas. También pueden desarrollar comunidades religiosas y espirituales centradas en los niños y niñas y libres de violencia, y proporcionar asesoramiento, apoyo y orientación a los cuidadores para contribuir a nutrir el desarrollo espiritual de la niñez.

Un enfoque práctico para nutrir el desarrollo espiritual de los niños y las niñas en la primera infancia

La espiritualidad de los niños y niñas necesita ser alimentada para que florezca y se desarrolle. El desarrollo espiritual de los niños y las niñas no puede darse en el vacío; requiere **ambientes seguros, respetuosos y libres de violencia, relaciones positivas con las madres, padres, cuidadores y educadores, y experiencias que les permitan buscar y alimentar su propio desarrollo espiritual de forma segura**. Si bien el potencial de expresión de las capacidades espirituales ya reside en el niño o la niña, es función primordial de la familia —y, en particular, de las madres, padres, cuidadores y educadores— nutrirlos a través de sus relaciones, experiencias y estímulos del entorno.

Las tres áreas que se muestran a continuación funcionan como las condiciones necesarias para nutrir el desarrollo espiritual de los niños y niñas. Están interrelacionadas y juntas forman una base sólida para el desarrollo espiritual de los niños y las niñas. Es vital que las madres, padres, cuidadores y educadores comprendan cómo estas áreas apoyan el desarrollo de la espiritualidad innata de la niñez y cómo pueden darles prioridad y activarlas.

Las condiciones necesarias para nutrir el desarrollo espiritual de los niños y niñas.



El rol de la familia

En este proceso de alimentar el desarrollo espiritual de los niños y niñas, la familia desempeña un papel importante como sostén y primer lugar sagrado donde la niñez debe experimentar el amor, la conexión y el sentido de pertenencia. Es en el seno de la familia donde el niño o la niña comienza a desarrollar sus capacidades espirituales innatas, pero también es tristemente en el seno de la familia, como se ha mencionado antes, donde a menudo los niños y las niñas experimentan la violencia por primera vez, y para muchos, esto sucede de forma recurrente.

La familia desempeña un papel fundamental en el desarrollo espiritual de los niños y niñas. La cultura familiar, el sistema de creencias y las prácticas de crianza influyen en quién es el niño o la niña y en quién se convierte. Las familias influyen en la forma en que los niños y las niñas ven el mundo, interactúan y se relacionan con los demás, y responden y aprenden de las dificultades y contradicciones. También ellas apoyan a los niños y niñas corrigiendo sus errores, ayudándolos a asumir sus responsabilidades y a conciliar sus diferencias con los demás. El contexto familiar es también el primer lugar donde los niños y las niñas aprenden a confiar en las personas que les rodean al recibir cariño y cuidados, lo que les ayuda a sentirse seguros, protegidos y valorados. Esto refuerza su autoestima, su sentido de la identidad y su confianza no sólo en sí mismos, sino también en los demás.⁷⁷

La familia es un lugar espiritual. Ésta transporta al niño o a la niña a través de recuerdos, conexiones, rituales y experiencias que ayudan a formar su identidad y su sentido de significado y pertenencia. A las niñas y niños pequeños les interesa conocer a sus antepasados; sienten curiosidad por saber cómo se relacionan con los demás; se sienten conectados con todos los parientes, vivos o fallecidos. El sentido natural del vínculo familiar con los parientes que ya no están vivos está respaldado culturalmente en la mayoría de los países del mundo, a menudo como alguna forma de honrar a los antepasados, orar, ofrecer o agradecer. En la cultura mexicana, este vínculo se celebra el Día de los Muertos. Los santuarios y ofrendas a los antepasados son comunes en China y otras partes de Asia. En la tradición judía, cada sábado se recita la oración del kaddish para recordar a los seres queridos que se han ido y, al mismo tiempo, celebrar la vida.⁷⁸

Las familias no existen aisladas, sino que forman parte de comunidades y sistemas de apoyo más amplios que incorporan al niño o niña a una red de relaciones, que empieza a ampliarse a medida que crece. La comunidad desempeña un papel fundamental en el desarrollo espiritual de los niños y niñas y es un apoyo esencial para las familias.

Comprender las condiciones necesarias para nutrir el desarrollo espiritual de la niñez

Relaciones positivas

Las relaciones son uno de los primeros ecosistemas en los que florece la espiritualidad de los niños y niñas. El desarrollo espiritual de la niñez crece, entre otros canales, a través de las

relaciones afectuosas, el amor y las interacciones de “servir y devolver”, mediante las cuales las madres, padres y otros cuidadores se relacionan con el niño o la niña de forma receptiva, utilizando interacciones constantes.

Los niños y niñas necesitan padres, madres, cuidadores y educadores receptivos que les proporcionen un cuidado sensible y cariñoso y establezcan con ellos relaciones respetuosas, protectoras y empoderadoras que les permitan desarrollarse sana y plenamente. Cuando los cuidadores ven al niño o niña como un ser espiritual, reconocen su agencia y modelan prácticas que son respetuosas, están contribuyendo al desarrollo del autoconcepto, la conciencia de sí mismos y la capacidad del niño o la niña para formar relaciones positivas con los demás.

Es a través de la interdependencia relacional que se expresa a través de las interacciones positivas y seguras con los padres, madres, cuidadores y educadores, que las niñas y los niños aprenden a valorar su relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con aquello a lo que la gente se refiere como Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última. Esto, a su vez, les ayuda a dar sentido al mundo y a desarrollar su identidad. La interdependencia relacional también se entiende como la interrelación entre las diferentes partes del ecosistema de desarrollo de la niñez: las escuelas, las comunidades religiosas y espirituales, los gobiernos y las familias, las cuales se interrelacionan a través de valores comunes que contribuyen a afirmar la dignidad y la vida de los niños y niñas y que se transmiten a medida que crecen y se desarrollan.⁷⁹

La forma en que los padres, madres, cuidadores y educadores nutren los valores éticos en los niños y niñas sienta las bases de su desarrollo espiritual. Nutrir valores éticos como el respeto, la empatía, la responsabilidad y la compasión puede hacerse tanto de forma explícita como implícita. La mayoría de los adultos saben cómo enseñar valores de forma explícita, pero a menudo desconocen o subestiman las formas implícitas en que moldean el desarrollo ético, los valores y la formación de la identidad de sus hijos e hijas. Gran parte de lo que los niños y niñas aprenden es implícito, ya que procede de normas y prácticas sociales aceptadas que, en ocasiones, pueden ser discriminatorias o violentas. Por ejemplo, si se les trata con dureza y violencia, esto influencia la percepción que tienen de sí mismos. Si están expuestos a relaciones de género desiguales, o a otras formas de falta de aprecio y respeto por los demás, esto puede influir en su forma de comportarse con los demás. Aunque existen pruebas contradictorias sobre cómo aprenden los niños y las niñas los prejuicios, sabemos que pueden aprenderse durante los primeros años de vida.

Los adultos nutren los valores éticos a través de la forma en que demuestran y dan ejemplo a la niñez acerca de cómo afrontan los desacuerdos, sus relaciones con los demás y la forma en que interactúan con sus propios hijos e hijas.

Para que los adultos apoyen el desarrollo espiritual de la niñez, ellos mismos deben alimentar su propia espiritualidad. El Anexo I ofrece una visión general sobre la importancia de que los adultos nutran su propia espiritualidad desde la perspectiva de varias tradiciones religiosas y espirituales.

Los hermanos y las hermanas desempeñan un papel especialmente importante en el desarrollo de las niñas y los niños pequeños. Al igual que los padres y madres, los hermanos y hermanas mayores actúan como modelos y maestros, ayudando a sus hermanas y hermanos pequeños

a conocer el mundo. Se cree que esta influencia positiva influye en la capacidad de los más pequeños de sentir afecto y compasión por los necesitados: los niños y niñas cuyos hermanos y hermanas mayores son amables, cariñosos y comprensivos son más empáticos que los niños y niñas cuyos hermanos y hermanas carecen de estas características. Un estudio longitudinal analizó si las hermanas y los hermanos pequeños también contribuyen a la empatía de sus hermanas y hermanos mayores en la primera infancia, período en el cual empiezan a desarrollarse las tendencias empáticas. La investigación descubrió que, más allá de la influencia de los padres y madres, tanto los hermanos y hermanas mayores como los menores influyen positiva y mutuamente en la preocupación empática a lo largo del tiempo.⁸⁰

El desarrollo de relaciones positivas en la familia, incluso entre hermanos y hermanas, quienes actúan como modelos a seguir, puede influir en la formación de las relaciones de los niños y las niñas con otras personas de su entorno.

Ambientes seguros, respetuosos y libres de violencia

Fomentar los valores éticos y alimentar la espiritualidad innata de los niños y niñas sólo puede hacerse en un ambiente libre de violencia, y sólo utilizando y modelando prácticas no violentas. Los niños y las niñas necesitan un ambiente libre de violencia y respetuoso con sus derechos para desarrollar su sentido de la autonomía y convertirse en miembros productivos de la sociedad que contribuyen al bien común. Así mismo, es necesario que no sufran maltratos físicos o emocionales y que sus opiniones sean tenidas en cuenta y respetadas. Los niños y las niñas necesitan un ambiente estable y enriquecedor, creado por sus padres, madres, cuidadores y educadores, que les garantice una buena salud y nutrición, les proteja de las amenazas y les ofrezca oportunidades de aprendizaje temprano, a través de interacciones receptivas y emocionalmente propicias.⁸¹

Las madres, padres y cuidadores pueden crear un ambiente seguro, respetuoso, libre de violencia y afectuoso respondiendo a las necesidades físicas y emocionales de los niños y niñas, creando tiempo suficiente para desarrollar interacciones positivas a través del juego y el diálogo, y protegiéndolos de abusos, violencia, negligencia y malos tratos. Los niños y niñas aprenden a confiar en quienes les rodean cuando se sienten seguros, queridos, protegidos y valorados, lo que a su vez refuerza su desarrollo espiritual y su capacidad para relacionarse con los demás y regular sus emociones, y sienta las bases para que crean y encuentren sentido y propósito en sus vidas y mantengan la cohesión intrapersonal.

Aunque los adultos tienen la responsabilidad de proteger a la niñez, y por lo general tienen un fuerte deseo de hacerlo, también deben tratar de darles herramientas para hacer frente a las dificultades y la incertidumbre cuando los adultos no están presentes.⁸² Un ambiente de confianza, relaciones estrechas y respeto mutuo contribuye a que los niños y las niñas sean auténticos con ellos mismos y ayuda a desarrollar un sentido de pertenencia y aceptación. Un entorno así permite a los niños y a las niñas expresarse plenamente y aprender a dialogar y expresar sus opiniones sobre temas que les importan.⁸³

El apoyo de la comunidad es primordial para la creación de ambientes seguros, respetuosos y libres de violencia, especialmente en entornos de violencia y pobreza, donde la seguridad de

la niñez se ve afectada negativamente. Las comunidades religiosas y espirituales desempeñan un papel fundamental a la hora de cuestionar las normas sociales y culturales que condonan la violencia contra los niños y las niñas, y de reafirmar las normas que promueven el cuidado, el respeto y la protección de los niños y niñas. Es importante que también presten apoyo a las familias vulnerables, ayudándolas a reforzar su capacidad de resiliencia y de cuidado de sus hijos e hijas.

Experiencias empoderadoras

Los niños y niñas deben tener la oportunidad de explorar, apreciar la naturaleza, aprender sobre la diversidad y las tradiciones religiosas y espirituales propias y las de los demás, hacer sus propias elecciones y tomar sus propias decisiones, e interactuar y contribuir a sus comunidades, de acuerdo con la evolución de sus capacidades. Estas experiencias les permiten practicar e interiorizar valores éticos, desarrollar su agencia, su sentido de comunidad, pertenencia y propósito. La curiosidad innata y el espíritu de juego de los niños y las niñas se nutren a través de experiencias que les permiten explorar el mundo que les rodea, formular preguntas, descubrir significados a través de las interacciones con los demás y reflexionar sobre las experiencias que viven.

Un aspecto fundamental del desarrollo espiritual de los niños y las niñas es la participación en su propio crecimiento espiritual a medida que ejercen la libertad de expresión, la libertad de elección y la libertad de exploración, así como la libertad de expresarse sobre cuestiones que les afectan. La participación infantil se considera un importante factor de protección contra las formas de violencia, y permite a la niña o niño pequeño desarrollar las dimensiones relacionadas con su sentido de ser, pertenecer y convertirse de una manera adecuada a su edad.

Desde edades tempranas, es necesario crear espacios en el entorno familiar y en la comunidad para que los niños y niñas formen fundamentos sólidos para desarrollar sus relaciones consigo mismos y con los demás, el sentido de pertenencia a una comunidad local y global, y la disposición a participar en la transformación de los problemas que afectan a sus comunidades. Las actividades basadas en el juego, mediante las cuales los niños y las niñas pueden aprender comportamientos prosociales, poner en práctica valores como compartir, empatía, respeto y reconciliación, y aprender a expresarse y a regular sus emociones, ofrecen oportunidades de empoderamiento desde los primeros años de vida.

El desarrollo espiritual es un viaje de descubrimiento tanto interior como exterior, en el que los niños y niñas crecen en su sentido y propósito de la vida; conectan, sienten empatía y son influenciados por los demás; empiezan a explorar su comprensión de aquello a lo que la gente se refiere como Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última; y viven sus creencias y compromisos espirituales en la vida diaria.

El tan citado verso *“Los niños aprenden lo que viven”* resume la importancia de nutrir espiritualmente a los niños y a las niñas y el papel de las madres, los padres, cuidadores y educadores en la creación de las bases para el florecimiento espiritual de la niñez.

*Si los niños viven con crítica
Aprenden a condenar.
Si los niños viven con hostilidad
Aprenden a vivir luchando.
Si los niños viven el ridículo
Aprenden a ser tímidos.
Si los niños viven con vergüenza
Aprenden a sentirse culpables.*

[Pero]

*Si los niños viven con tolerancia
Aprenden a ser pacientes.
Si los niños viven con estímulo
Aprenden a confiar.
Si los niños viven con alabanza
Aprenden a apreciar.
Si los niños viven con honradez
Aprenden la justicia.
Si los niños viven con seguridad
Aprenden a tener fe.
Si los niños viven con aprobación
Aprenden autoestima.
Si los niños viven con aceptación y amistad
Aprenden a hallar amor el mundo.⁸⁴*

Ser humano es en sí mismo espiritual, y los aspectos espirituales de nuestras experiencias forman parte del desarrollo y el bienestar integral del ser humano. Cuando se hace énfasis en la importancia de nutrir la espiritualidad en la primera infancia se crea más conciencia sobre ésta, lo cual puede inspirar a las madres, padres, cuidadores y educadores a apoyar el florecimiento de los niños y las niñas. Sin esta conciencia, puede resultar difícil para ellos desarrollar sensibilidad hacia el ser interior del niño o la niña y sus experiencias más profundas, y difícil nutrir intencionadamente sus capacidades espirituales.

La importancia del juego para el desarrollo espiritual y el bienestar integral de la niñez

El Profeta Mahoma (PBSCE) con algunos de sus alumnos fue invitado a una cena. En el camino se encontraron con su nieto Hussein, que era un niño muy pequeño. Estaba jugando con otros niños. Al ver a los niños, el Profeta Mahoma se adelantó y abrió los brazos de par en par para abrazarlos, y los niños empezaron a corretear jugando. Entonces el Profeta Mahoma corrió detrás de Hussein para hacerle reír hasta que lo atrapó. Cuando atrapó a Hussein, le puso una mano bajo la barbilla y otra en la nuca y lo besó. (Taberani, 1984 him).⁸⁵

El juego es una de las principales herramientas para el florecimiento de la espiritualidad en los primeros años de vida, la cual se desarrolla a través de la interacción y la relación con los demás. El juego favorece los procesos de desarrollo de las niñas y los niños mediante la formación de capacidades cognitivas, el conocimiento de los contenidos y el pensamiento creativo, incluidas las capacidades de resolución de problemas. Fomenta el desarrollo social aumentando la capacidad de los niños y las niñas para compartir, negociar, alcanzar compromisos y resolver conflictos. Les ayuda a desarrollar la empatía escuchando y adoptando la perspectiva de otra persona. Otro aspecto importante del juego es que favorece el desarrollo de la autorregulación, ya que los niños y las niñas aprenden a seguir normas y a prestar atención mientras experimentan sentimientos como la expectación o la frustración.

El juego es la esencia de la infancia y forma parte de la naturaleza de la niñez. Los niños y niñas tienen un espíritu de juego innato que les permite ir a lugares inimaginados, dar vida a ideas y sueños, e involucrarse sin condiciones, al tiempo que les conecta con su capacidad más íntima de disfrutar de la sencillez de la vida. El espíritu de juego es quizá una de las expresiones más elevadas del espíritu humano, en la que la alegría, la esperanza, la apreciación del momento presente, la libertad de asombro y la entrega se unen, a veces inconscientemente, en un gozo por la vida y un sentido de plenitud.

El desarrollo de un espíritu de juego también es clave para desarrollar la resiliencia —la capacidad de recuperarse ante la adversidad— que ayuda a afrontar el estrés, las experiencias de fracaso o decepción y los momentos en que la niña o el niño se siente desconectado de los demás.

El derecho al juego también está estipulado en el artículo 31 de la CDN, que reconoce el derecho del niño y la niña al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes. La Observación General No 17 de la CDN expresa la contribución fundamental del juego al bienestar espiritual de los niños y las niñas, así como a la protección de la tierra. “Los niños y las niñas llegan a comprender, apreciar y cuidar el mundo natural a través de la exposición, el juego auto dirigido y la exploración con adultos que les comunican su maravilla y significado. Los recuerdos del juego en la infancia y el ocio en la naturaleza fortalecen las capacidades para afrontar el estrés, inspiran un sentido de asombro espiritual y fomentan la administración de la tierra. El juego en entornos naturales también contribuye a la agilidad, el equilibrio, la creatividad, la cooperación social y la concentración”.⁸⁶

El juego es fundamental para el desarrollo físico, emocional, cognitivo y espiritual de los niños y las niñas. A través del juego —libre o guiado— en un entorno seguro, los niños y las niñas pueden sumergirse profundamente en un conjunto de experiencias gozosas: explorar sus sentidos, dar sentido al mundo, expresar y afrontar emociones y relacionarse con los demás. Sin embargo, cuando el juego está guiado, no debe eliminar la naturaleza del espíritu de juego infantil y su genuina capacidad de disfrutar. Al contrario, deben crearse espacios para que los niños y las niñas expresen su espíritu de juego innato, ya que eso en sí mismo ofrece la chispa para que ellos mismos creen espacios que fomenten su crecimiento espiritual.⁸⁷

El desarrollo espiritual de los niños y niñas en la primera infancia y su contribución a la protección contra la violencia y a la promoción de su bienestar integral

Esta Caja de herramientas tiene como principal premisa que si se nutre el desarrollo espiritual de los niños y niñas en los primeros años de vida, se puede contribuir de manera decisiva a protegerlos de la violencia y a promover su bienestar integral.

En primer lugar, para nutrir el desarrollo espiritual de los niños y niñas se requieren tres condiciones principales, presentadas anteriormente, que favorecen el surgimiento y el florecimiento de las capacidades espirituales innatas. Estas condiciones exigen que las madres, los padres, cuidadores y educadores utilicen formas de crianza no violentas que reafirmen la dignidad del niño y la niña, creen espacios y ambientes seguros, respetuosos y libres de violencia; y creen y permitan la vivencia de experiencias empoderadoras que apoyen el desarrollo de su agencia y les permitan desarrollar la interconexión con los demás, practicar valores éticos y desarrollar un sentido de comunidad. A medida que las madres, los padres, cuidadores y educadores se familiarizan con las formas de dar atención a estas tres condiciones, se involucran en un proceso consciente de nutrir su propio desarrollo espiritual, lo que les ayudará a apoyar el de las niñas y los niños.

Estas áreas contribuyen a poner fin a la violencia contra los niños y niñas empoderando a las madres, los padres, cuidadores y educadores y apoyándolos para que eliminen las prácticas de crianza severas y creen relaciones positivas con sus hijos e hijas; cuestionando y transformando las normas sociales y culturales que toleran el uso de la violencia; fortaleciendo las normas y valores que apoyan las relaciones no violentas, respetuosas, enriquecedoras, positivas y equitativas de género para todos los niños y niñas; y fortaleciendo las habilidades para la vida dando prioridad al aprendizaje social y emocional y al desarrollo de comportamientos prosociales. Según *INSPIRE (Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas)*, todas estas estrategias han demostrado ser eficaces para acabar con la violencia contra los niños y las niñas.^{vi}

Este proceso de nutrir el desarrollo espiritual, junto con otras aportaciones positivas, como las interacciones receptivas y emocionalmente propicias, la salud, la educación, la nutrición, la protección de la infancia y la atención al bienestar integral, puede ser un factor de protección, una ayuda para afrontar dificultades y un medio para prevenir la violencia. Nutrir el desarrollo espiritual es, por tanto, un poderoso agente transformador que, junto con estos otros factores, puede reducir significativamente la experiencia de violencia del niño o la niña. Esto, a su vez, puede reducir la probabilidad de que el niño o la niña se involucre posteriormente en actos de violencia —potencialmente también contra otros niños o niñas— cuando sea adulto.

^{vi} En 2016, diez organismos mundiales lanzaron INSPIRE (Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y niñas), un conjunto de recursos basados en pruebas que incluye siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas. https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/inspire/en/

En segundo lugar, nutrir el desarrollo espiritual de los niños y niñas desde una edad temprana beneficia su bienestar integral durante los años venideros, actuando como mecanismo preventivo. Varios estudios han demostrado la importancia fundamental de nutrir el desarrollo espiritual de niños, niñas y jóvenes. Las investigaciones han demostrado que los niños y niñas mayores cuyos padres y madres han alimentado su espiritualidad tienen niveles más altos de felicidad pronosticada.⁸⁸ Las revisiones de estudios en diversas disciplinas identifican una noción importante sobre la espiritualidad de los niños y las niñas, argumentando que es un componente clave que impacta su salud y bienestar. A medida que avanzan las investigaciones, se hace evidente que la espiritualidad no sólo es vital para el desarrollo humano, sino también un componente esencial de diversos aspectos de la vida humana, la salud y la educación.⁸⁹

El desarrollo espiritual también contribuye a mejorar el bienestar socioemocional de los niños y las niñas, ya que refuerza la interconexión con uno mismo y con los demás. Es innegable que las relaciones sociales positivas contribuyen de forma decisiva al bienestar, ya que estas relaciones influyen enormemente en la salud mental y física de la niñez.⁹⁰ Las relaciones familiares y entre pares desempeñan un papel fundamental en la formación de la identidad y la autopercepción de los niños y las niñas. A menudo, aquellos con escasas conexiones familiares y con sus pares experimentan mayores tasas de depresión, soledad, baja autoestima y bajo bienestar.⁹¹ Los análisis de costo-beneficio muestran que hay un retorno de once dólares por cada dólar invertido en intervenciones de aprendizaje socio-emocional con un impacto sostenido en lo académico, la conducta y la angustia emocional que dura hasta 18 años.⁹²

Los jóvenes que, cuando eran más pequeños, estuvieron expuestos al desarrollo espiritual mostraron menos conductas agresivas, menos consumo de sustancias, menos conductas de alto riesgo y menos riesgo de depresión.⁹³ Los niños y niñas que tuvieron dos generaciones de cuidadores que inculcaron su desarrollo espiritual (por ejemplo, abuelos y padres) mostraron un 80% menos de depresión cuando jóvenes, que los niños y niñas que no lo tuvieron. Por otra parte, también se ha demostrado que los comportamientos externalizantes^{vii} como la agresividad, la hostilidad, los trastornos de conducta y la delincuencia, así como los comportamientos internalizantes como la depresión y la ansiedad, se transmiten intergeneracionalmente a través de tres generaciones de padres-madres e hijos e hijas.⁹⁴

En un estudio longitudinal de seis años, realizado en 2018, en el que se examinó la conexión entre la competencia moral y la espiritualidad en la predicción de conductas de riesgo y problemáticas en la adolescencia, los investigadores descubrieron que tanto la moralidad como la espiritualidad desempeñaban un papel fundamental en la reducción de las conductas negativas y de riesgo y eran premonitorias de problemas de conducta posteriores. La espiritualidad mejoró el desarrollo moral y proporcionó factores de protección esenciales que disminuyeron la probabilidad de comportamientos problemáticos al proporcionar a los niños y a las niñas una base moral esencial y un sentido de propósito.⁹⁵

También se ha encontrado que el desarrollo espiritual es fundamental para el desarrollo de la resiliencia, especialmente en los niños y niñas que han sufrido adversidades, ya que les

^{vii} El Diccionario de Psicología APA de la Asociación Americana de Psicología los define de la siguiente manera: "Los comportamientos y trastornos externalizantes se caracterizan principalmente por acciones en el mundo externo, como el responder, el comportamiento antisocial, la hostilidad y la agresión. Los comportamientos y trastornos internalizantes se caracterizan principalmente por procesos dentro del yo, como la ansiedad, la somatización [alteración psicológica de los síntomas corporales físicos] y la depresión".

ayuda a encontrar el sentido de la vida, a replantear las narrativas de lo que se ha perdido y a conectarse con la comunidad. La investigación ha descubierto que las experiencias en las cuales los adultos viven momentos de asombro pueden tener implicaciones psicológicas y físicas beneficiosas, y que la oración y la meditación han demostrado ser beneficiosas para la curación.* Para muchas personas, las prácticas y creencias religiosas y espirituales son clave para procesar, recuperar y sanar el trauma, y las comunidades espirituales pueden ser un lugar donde buscar apoyo y orientación.

Por último, alimentar la espiritualidad innata de los niños y niñas contribuye al desarrollo de valores éticos y comportamientos prosociales que pueden beneficiar a las familias y las comunidades. Cuando una masa crítica de la población adopta valores como el respeto, la empatía, la compasión, la solidaridad y la capacidad de conciliar las diferencias, puede convertirse en un punto de inflexión para la transformación de la sociedad hacia la cohesión social, un estado en el que las personas aprenden a convivir respetuosamente, valoran la diversidad y el pluralismo y cooperan entre sí para desarrollarse y prosperar individual y colectivamente. Este proceso puede sostenerse cuando los niños y las niñas que crecieron en este entorno crían a la siguiente generación de niños y niñas, transfiriendo valores de cohesión social y empleando prácticas parentales positivas que benefician el desarrollo más temprano de la generación futura.

Anexo I. La importancia para los adultos de nutrir su propia espiritualidad desde la perspectiva de diversas tradiciones religiosas y espirituales

Como padres, madres, cuidadores, educadores y miembros de la comunidad —cualquiera que forme parte de la crianza de un niño o niña— es vital que alimentemos y mantengamos el contacto con nuestra propia espiritualidad y capacidad para afrontar las contradicciones de nuestra vida. Al nutrir nuestra propia espiritualidad como padres, madres, cuidadores o educadores, nos estamos preparando para proporcionar un cuidado enriquecedor a los niños y niñas, para responder de forma más positiva a sus necesidades y para ayudar a crear espacios seguros y respetuosos para que exploren su interconexión con los demás. Las instituciones educativas también desempeñan un papel clave al servir de lugares en los que los niños y las niñas, los cuidadores, los educadores y otros miembros de la comunidad fomentan el bienestar mutuo y colaboran en la creación de una buena vida. La educación que fomenta actitudes y valores conducentes a una convivencia pacífica y respetuosa contribuye al desarrollo espiritual de las niñas y los niños.

Nuestras tradiciones religiosas y espirituales nos recuerdan valores y nociones que refuerzan nuestra comprensión mutua. Practicar la religión y nutrir nuestra propia espiritualidad significa

que estamos desarrollando relaciones, no sólo con nosotros mismos o verticalmente con aquello a lo que la gente se refiere como Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última, sino también horizontalmente con compañeros dentro y fuera de nuestra comunidad inmediata. Estas relaciones horizontales son también intergeneracionales. Al interactuar con sus iguales y con los mayores, los niños y niñas aprenden a ser participantes activos y pensadores críticos. Este sentimiento de interconexión nos permite tener un sentido de pertenencia; comprender valores universales que son comunes a todas las tradiciones religiosas y humanísticas, como el respeto y la empatía; tener un sentido de autocontrol y la paciencia necesaria para encontrar soluciones pacíficas a los retos; y abrazar un sentido de responsabilidad social que nos anima a abordar los problemas que afectan a los demás.

También los adultos aprenden de estas interacciones intergeneracionales. Como ya se ha mencionado, la Biblia cristiana cita a Jesús: “En verdad os digo que si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.⁹⁷ Este pasaje recuerda a los adultos que deben reconocer que los niños y las niñas ya tienen una espiritualidad y que los adultos pueden aprender de ellos. Lamentablemente, el desarrollo de la niñez se ve obstaculizado por la violencia que los adultos ejercen sobre ellos.

Jesús también enseñó que los dos mandamientos más importantes son: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.⁹⁸ Amarse a sí mismo es quizá la condición previa para amar a los demás. Con estas palabras, Jesús muestra un camino hacia la unidad y la solidaridad con los demás, una solidaridad que exige un cuidado ético del “prójimo” como si uno se cuidara a sí mismo. La interconexión de la vida, la compasión por los demás y la solidaridad con el desconocido son exigencias éticas en la vida que se transmiten a los niños y niñas no sólo con palabras, sino principalmente a través de acciones prácticas y ejemplos positivos cotidianos.

En el budismo, la violencia se explica mediante la enseñanza del génesis condicional (u origen dependiente), que analiza la causa y el efecto, es decir, cómo una cadena de causas conduce a un resultado. Esta enseñanza explica la naturaleza de la realidad al esclarecer cómo la conciencia, desarrollada a través de las experiencias, crea las formaciones mentales y los pensamientos que dan lugar a la acción. Es importante comprender que las experiencias de violencia en la primera infancia —en sus muchas formas diferentes— tendrán efectos no sólo a corto plazo, sino también a largo plazo, en un individuo. La violencia experimentada en la primera infancia se convierte en parte de la conciencia y, en consecuencia, moldea la forma en que los niños y niñas observan y se relacionan con el mundo que les rodea. Por lo tanto, reflexionando con atención plena sobre esas experiencias y sobre uno mismo como parte de la cadena de causas que conducen a la violencia, se aprende a gestionar las reacciones violentas y a verse a uno mismo y a los demás —incluso a los autores de la peor violencia— como seres humanos que sufren y necesitan sanación.

Desde la perspectiva hindú, el propósito de alimentar la espiritualidad es cultivar los valores correctos como principios rectores, crecer en la alegría y evitar que el sufrimiento y la tristeza se apoderen de uno mismo y de los que le rodean. En el hinduismo, valores divinos como la no violencia, la verdad, la libertad, la pureza, el amor, la generosidad, la humildad y el servicio se entienden como fortalecedores de la armonía y el bienestar. Por el contrario, se considera que valores como el odio, la indiferencia, la codicia, la ira, la violencia y la arrogancia causan

sufrimiento y violencia y son destructivos para uno mismo y para los demás. Las prácticas hindúes pretenden reforzar los valores divinos. El hinduismo enseña ahimsa (“no dañar” o “no violencia”), satyam (“verdad”) y brahmacharya (“autocontrol”). Todas ellas deben practicarse a través del pensamiento, la palabra y la acción. Los hindúes consideran a los niños y niñas como bendiciones y regalos de la divinidad; cuidar de ellos es un privilegio y una oportunidad para que los padres y las madres crezcan espiritualmente. Las enseñanzas e historias religiosas guían a los adultos para que sean pacíficos, justos y estén en armonía en su relación con todos los seres, incluidos sus hijos e hijas.

Los cinco pilares del islam están pensados para mejorar la espiritualidad interior de los creyentes, incluidos los niños y niñas, al tiempo que los conectan con la comunidad exterior y con Dios. Crear oportunidades para observar, aprender, contemplar, practicar y compartir cada pilar del islam y su significado fomenta el sentido de la ética en las relaciones con los demás, la vocación y la responsabilidad social con los demás y la comunidad. Esto, a su vez, produce una rica vida espiritual.⁹⁹

El judaísmo entiende que la vida espiritual de los niños y las niñas se expresa a través del estudio de la Torá,^{viii} la participación en la vida ritual y de oración de la comunidad (avoda), y los actos de rectitud y bondad (gemilut hasadim). Cultivar la propia espiritualidad requiere no sólo cultivarse a uno mismo, sino también las relaciones con los demás y practicar los principios fundamentales que deben guiar la vida.

En nuestra sociedad global actual, las interacciones entre las personas están muy a menudo mediadas por tecnologías como las redes sociales. Para nutrir nuestra espiritualidad, es importante encontrar espacios físicos reales para volver a conectarnos con nosotros mismos y con nuestros hijos e hijas, donde tratemos de entender sus necesidades, aspiraciones y sueños creando momentos de diálogo, escuchándoles y dándoles espacio.

Nutrir la espiritualidad no sólo tiene que ver con las creencias privadas y el conocimiento de uno mismo, sino que también significa reflexionar sobre las formas en que decidimos asumir responsabilidades en nuestras comunidades. También consiste en comprender las injusticias que nos rodean y comprometernos a transformarlas. Al fomentar nuestra propia “concientización”¹⁰⁰ —desarrollando una conciencia crítica de nuestra propia realidad social a través de la reflexión y la acción— estamos alimentando nuestra capacidad espiritual para cuidar unos de otros y responder a la exigencia ética de afirmar la dignidad de todos y todas.

El desarrollo de una espiritualidad favorable al niño o la niña entre los adultos que le rodean debería ser tan importante como el mismo desarrollo espiritual del niño o la niña. Las niñas y los niños pequeños aprenden sobre el mundo y lo que la gente denomina Dios, lo Divino, lo Trascendente o la Realidad Última no de forma abstracta, sino observando a las personas que los rodean y experimentando cómo les tratan y hablan a ellos y a los demás.

Por tanto, nutrir la espiritualidad de los adultos que cuidan y protegen a las niñas y los niños se considera vital para su capacidad de modelar la espiritualidad y alimentarla en los niños

^{viii} En el judaísmo, en el sentido más amplio, “Torá” significa la sustancia de la revelación divina a Israel, el pueblo judío: La enseñanza o guía revelada por Dios a la humanidad. “Torá” también se utiliza en un sentido más limitado para referirse a los cinco primeros libros de la Biblia hebrea (Británica, 2022).

y niñas pequeños, que aprenden a través de lo que experimentan y ven. A medida que los padres, madres, cuidadores y educadores adquieran una mayor comprensión y conciencia del desarrollo espiritual, ello se traducirá en una mayor capacidad para interactuar con los niños y niñas de forma que se refuerce su espiritualidad innata.

Notas finales

¹ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (1990). Convención sobre los Derechos del Niño.

² *Ibíd.*

³ Uribe, M. L. (2022). *The Right of the Child to Spiritual Development – A Holistic Approach to Children’s Well-being* “ [El derecho del niño y la niña al desarrollo espiritual: un enfoque holístico del bienestar infantil]. Interamerican Institute of Children’s Rights. *Infancia Newsletter*, 13^ª Edición. https://issuu.com/institutointeramericanodelninolanin/docs/bolet_n_13_ing

⁴ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (1990). *Op.Cit.*

⁵ La Carta africana sobre los derechos y el bienestar del niño define no sólo los derechos del niño, sino también sus responsabilidades. African Union. (1990). *African Charter On The Rights And Welfare Of The Child* [Carta africana sobre los derechos y el bienestar del niño]. OAU Doc. CAB/LEG/24.9/49, entró en vigor el 29 de noviembre de 1999. <https://au.int/en/treaties/african-charter-rights-and-welfare-child>

⁶ Cf. Lansdown, G. (2005). *The evolving capacities of the child* [La evolución de las facultades del niño]. UNICEF/Save The Children. Innocenti Research Centre.

⁷ Comité de los Derechos del Niño (2005). General Comment No. 7. *Implementing Child Rights in Early Childhood* [Observación General n° 7. Aplicación de los derechos del niño en la primera infancia]. https://www.unicef-irc.org/portfolios/general_comments/GC7_Rev1_en.doc.html

⁸ *Ibíd.*

⁹ Adaptado de: Global Center for the Development of the Whole Child (2020). *Defining Whole Child Development* [Definiendo todo el desarrollo infantil (Definición del desarrollo integral del niño)]. Institute for Educational Initiatives, University of Notre Dame. <https://iei.nd.edu/gc-dwc-defining-wcd>

¹⁰ UNESCO (2014). *Holistic Early Childhood Development Index (HECDI) Framework* [Marco del índice de desarrollo integral de la primera infancia (IDHE)]. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000229188>. P. 12.

¹¹ National Scientific Council on the Developing Child. (2004). *Children’s Emotional Development Is Built into the Architecture of Their Brains: Working Paper No. 2* [El desarrollo emocional de los niños y las niñas está integrado en la arquitectura de su cerebro: documento de trabajo n° 2.] Center on the Developing Child. Harvard University. <https://developingchild.harvard.edu/resources/childrens-emotional-development-is-built-into-the-architecture-of-their-brains/>

¹² Sameroff, A. J., Seifer, R., Barocas, R., Zax, M. & Greenspan, S. (1987). *Intelligence quotient scores of 4-year-old children: Social environmental risk factors* [Puntuaciones del cociente intelectual de niños de 4 años: factores de riesgo social y ambiental]. *Pediatrics*, 79(3). 343-50.

¹³ Bronfenbrenner, U. (1974). *Developmental Research, Public Policy, and the Ecology of Childhood* [Investigación sobre el desarrollo, políticas públicas y ecología de la infancia]. *Child Development*, 45(1). 1-5. <https://doi.org/10.2307/1127743>

¹⁴ VanderWeele, T. (2017). *Religious Communities and Human Flourishing* [Comunidades religiosas y florecimiento humano]. Harvard T. H. Chan School of Public Health, Program on Integrative Knowledge and Human Flourishing, Harvard University. *Current Directions in Psychological Science*, 26(5). 476-481.

¹⁵ UNICEF, Banco Mundial y OMS (2018). El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo de la primera infancia. OMS. <https://who.int/publications/i/item/9789241514064>

¹⁶ Murray, L., Andrews, L. (2005). *The Social Baby. Understanding Children’s Communication From Birth* [El bebé social. Comprendiendo la comunicación infantil desde el nacimiento]. CP Publishing.

¹⁷ Center on the Developing Child (2015). *InBrief: The Science of Early Childhood Development* [EnBreve: La ciencia del desarrollo infantil temprano]. Harvard University. <https://harvardcenter.wpenpowered.com/wp-content/uploads/2007/03/InBrief-The-Science-of-Early-Childhood-Development2.pdf>

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ UNICEF, Banco Mundial y OMS (2018). *Cultivando el cuidado.*

²¹ Center on the Developing Child (sin fecha). *The Three Core Concepts in Early Development* [Los tres conceptos básicos del desarrollo temprano]. Harvard University. <https://developingchild.harvard.edu/resources/three-core-concepts-in-early-development/>

²² University of Toronto (2017). *Infants show racial bias towards members of own ethnicity, against those of others: Racial bias starts earlier than previously thought, new insights into cause* [Los bebés muestran prejuicios raciales hacia los miembros de su propia etnia, frente a los de otras: el sesgo racial empieza antes de lo que se creía, nuevos descubrimientos sobre el tema]. *ScienceDaily*. <https://www.sciencedaily.com/releases/2017/04/170411130810.htm>

²³ Winkler, E. N. (2009). *Children Are Not Colourblind: How Young Children Learn Race* [Los niños no son ciegos al color: cómo aprenden los niños sobre la raza]. *PACE* 3(3). <https://inclusions.org/wp-content/uploads/2017/11/Children-are-Not-Colorblind.pdf>

²⁴ Talmud de Babilonia. Shabat 152. p. 119.

²⁵ Talmud de Babilonia. Sanedrín 38.

²⁶ Versión Estándar Revisada de la Santa Biblia. Mateo 18:1.

²⁷ Versión Estándar Revisada de la Santa Biblia. Mateo 18:3-4.

²⁸ Versión Estándar Revisada de la Santa Biblia. Marcos 10:13-16.

²⁹ El Sagrado Corán. 14:39.

³⁰ El Sagrado Corán. 18:46.

- ³¹ Sagrado Corán. 16:72.
- ³² Sagrado Corán. 19:5-6.
- ³³ Sunan Ibn Majah Vol. 1, Libro 1. Hadiz 144. Sunnah.com. <https://sunnah.com/ibnmajah:144>
- ³⁴ Zhang, K. C. (2014). Through a Spiritual Lens: Early Childhood Inclusive Education in Hong Kong [A través de una lente espiritual: la educación inclusiva de la primera infancia en Hong Kong]. *Journal of Religion and Health* 53(6). 1728- 740. <https://doi.org/10.1007/s10943-013-9771-5>
- ³⁵ Rossiter, G. (2010). Cf. Grajczonek, J. (2012). Interrogating the Spiritual as Constructed in Belonging, Being and Becoming: The Early Years Learning Framework for Australia [Interrogando el constructo de la espiritualidad en ser, creer y transformar: el marco de aprendizaje de los primeros años para Australia]. *Australasian Journal of Early Childhood*. 37(1). 152-160. <https://doi.org/10.1177%2F183693911203700118>
- ³⁶ Schein, D. (2014). Nature's Role in Children's Spiritual Development [El papel de la naturaleza en el desarrollo espiritual de los niños]. *Children, Youth and Environments* 24(2). 78-101. <https://doi.org/10.7721/chilyoutenvi.24.2.0078>
- ³⁷ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child: The New Science on Parenting for Health and Lifelong Thriving* [El niño espiritual: la nueva ciencia de la crianza para la salud y la prosperidad a lo largo de la vida]. St. Martins Press.
- ³⁸ *Ibid.*
- ³⁹ Yust, K., Johnson, A. N., Sasso, S. & Roehlkepartain, E. (2015). *Nurturing Child and Adolescent Spirituality. Perspectives from the World's Religious Traditions* [Cultivando la espiritualidad en niños y adolescentes. Perspectivas de las tradiciones religiosas del mundo]. Rowman & Littlefield Publishers.
- ⁴⁰ *Ibid.*
- ⁴¹ Miller, L. (2021). *The Awakened Brain: The New Science of Spirituality and Our Quest for an Inspired Life* [El cerebro despierto: la nueva ciencia de la espiritualidad y nuestra búsqueda de una vida inspirada]. Random House.
- ⁴² Yust et al. (2015). *Nurturing Child*.
- ⁴³ *Ibid.*
- ⁴⁴ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child*.
- ⁴⁵ Arigatou International. (2008). Aprender a vivir juntos: un programa intercultural e interreligioso para la educación ética. P.20.
- ⁴⁶ Gill, S. (2020). *Spirituality and Children's Wellbeing* [La espiritualidad y el bienestar de los niños]. [Documento no publicado].
- ⁴⁷ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child*.
- ⁴⁸ Richardson, D., Vrolijk, M., Cunsolo, S. & Cebotari, V. (2021). *What makes me? Core capacities for living and learning* [¿Qué me hacer ser yo? Capacidades básicas para vivir y aprender]. UNICEF. <https://www.unicef-irc.org/publications/1303-what-makes-me-core-capacities-for-living-and-learning.html>
- ⁴⁹ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child*.
- ⁵⁰ Rochat, P. (2004). The emergence of self-awareness as co-awareness in early child development [El surgimiento de la autoconciencia como co-conciencia en el desarrollo infantil temprano]. En Zahavi, D., Grünbaum, T. & Parnas, J. (Eds.) *The Structure And Development Of Self-Consciousness: Interdisciplinary Perspectives*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/aicr.59.03roc>
- ⁵¹ Hart, T. (2005). The Mystical Child: Glimpsing the Spiritual World of Children [El niño místico: vislumbrando el mundo espiritual de los niños]. *ENCOUNTER: Education for Meaning and Social Justice*, 14(2). 38-49.
- ⁵² Waters, S. F., West, T.V. & Mendes, W. B. (2014). Stress contagion: physiological covariation between mothers and infants [Contagio de estrés: covariación fisiológica entre madres y bebés]. *Psychological Science*, 25(4).934-942. <https://doi.org/10.1177/0956797613518352>
- ⁵³ Lama, D. (2001). *Ethics for a New Millennium* [Ética para el nuevo milenio]. Riverhead Books.
- ⁵⁴ Richardson, D. et al. (2021). *What makes me?*
- ⁵⁵ Heschel, A. J. (1972). *God in Search of Man. A Philosophy of Judaism* [Dios en busca del hombre. Una filosofía del judaísmo]. Octagon.
- ⁵⁶ Richardson, D. et al. (2021). *What makes me?*
- ⁵⁷ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child*.
- ⁵⁸ Dawes, A. & van der Merwe, A. (2014). Structural Violence and Early Childhood Development [Violencia estructural y desarrollo infantil temprano]. En Leckman, J., Panter-Brick, C. & Salah, R. (Eds.) *Pathways to Peace: The Transformative Power of Children and Families*. MIT Press Books. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262027984.003.0013>
- ⁵⁹ UNICEF (2017). *A Familiar Face: Violence in the lives of children and adolescents* [Un rostro familiar: la violencia en la vida de los niños y adolescentes]. <https://data.unicef.org/resources/a-familiar-face/>. P.7.
- ⁶⁰ Organización Mundial de la Salud (2020). *Key Facts on Child Maltreatment* [Datos clave sobre el maltrato infantil]. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>
- ⁶¹ UNICEF (2017). *A Familiar Face*.
- ⁶² Early Childhood Development Action Network (2022). *Our Climate is Our Children's Future* [Nuestro clima es el futuro de nuestros hijos]. <https://ecdan.org/calls-to-action/our-climate-is-our-childrens-future/>
- ⁶³ Clayton, S., Manning, C. M., Krygsman, K., & Speiser, M. (2017). *Mental Health and Our Changing Climate: Impacts, Implications, and Guidance* [La salud mental y nuestro clima cambiante: impactos, implicaciones y orientación]. American Psychological Association. <https://www.apa.org/news/press/releases/mental-health-climate-change.pdf>
- ⁶⁴ UNESCO (sin fecha). *Global Education Coalition* [Coalición Mundial por la Educación] #Learning Never Stops. <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/globalcoalition>
- ⁶⁵ McCrory, E., De Brito, S. A., Sebastian, C. L., Mechelli, A., Bird, G., Kelly, P. A. & Viding, E. (2011). Heightened neural reactivity to threat in child victims of family violence [Mayor reactividad neuronal a la amenaza en los niños víctimas de violencia familiar]. *Current Biology* 21(23). <https://doi.org/10.1016/j.cub.2011.10.015>
- ⁶⁶ Early Childhood Peace Consortium (2022). *About Us* [Sobre Nos]. <https://ecdpeace.org/about-us/early-childhood-peace-consortium-ecpc>
- ⁶⁷ Early Childhood Peace Consortium (2018). *Contributions of Early Childhood Development Programming to Sustainable Peace and Development* [Contribuciones de la programación del desarrollo de la primera infancia a la paz y el desarrollo sostenibles]. <https://ecdpeace.org/ecpc-background-paper>
- ⁶⁸ Prior, M.K. & Petra, M. (2019). Assessing the Effects of Childhood Multitype Maltreatment on Adult Spirituality [Evaluando los efectos del maltrato infantil multitypo en la espiritualidad adulta]. *Journal of Child & Adolescent Trauma* 13. 469-480. <https://doi.org/10.1007/s40653-019-00288-8>
- ⁶⁹ Chungani, H. T., Behen, M. E., Muzik, O., Juhász, C., Nagy, F. & Chugani, D. C. (2001). Local brain functional activity following early deprivation: A study of post institutionalized Romanian orphans [Actividad funcional cerebral local después de la privación temprana: un estudio de huérfanos rumanos post institucionalizados]. *Neuroimage* 14. 1290-1301. <https://doi.org/10.1006/nimg.2001.0917>
- ⁷⁰ Child Welfare Information Gateway (2015). Understanding the Effects of Maltreatment on Brain Development [Comprender los efectos del maltrato en el desarrollo del cerebro]. <https://www.childwelfare.gov/pubs/issue-briefs/brain-development>
- ⁷¹ Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños (2018). *Violence prevention must start in early childhood* [La prevención de la violencia debe comenzar en la primera infancia]. United Nations. <https://violenceagainstchildren.un.org/sites/>

violenceagainstchildren.un.org/files/documents/publications/early_childhood_spanish.pdf

⁷² Stogsdill, S. (2019). *The Impact of Childhood Abuse on Moral Development* [El impacto del maltrato infantil en el desarrollo moral]. Orphans and Vulnerable Children Scholarship. Taylor University. <https://pillars.taylor.edu/ovc-student/1/>

⁷³ Vieth, V. (2017). *When Faith Hurts: The Spiritual Impact of Child Abuse* [Cuando la fe duele: el impacto espiritual del abuso infantil]. Zero Abuse Project. <https://zeroabuseproject.org/when-faith-hurts-the-spiritual-impact-of-child-abuse/>

⁷⁴ Prior, M. et. al. (2019). Assessing the Effects.

⁷⁵ Oficina del Representante Especial del Secretario General (2018). Violence Prevention. P. 6.

⁷⁶ Rambachan, A. (2022). Report of Consultations with Religious and Spiritual Leaders on the Importance of Nurturing Values and Spirituality in Early Childhood for the Prevention of Violence [Informe de consultas con líderes religiosos y espirituales sobre la importancia de fomentar los valores y la espiritualidad en Primera Infancia para la Prevención de la Violencia] sostenido el 19 de julio de 2022. Organizado por Arigatou International - Ginebra.

⁷⁷ Byrne, C. G. (2010). *Spiritual Development of Young Children* [Desarrollo espiritual de los niños pequeños]. Young Children Ministries. <https://sites.google.com/site/youngchildministries/research-and-young-children/spiritual-development/spiritual-development-of-young-children>

⁷⁸ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child*.

⁷⁹ Palm, S. (2020). Spirituality & Early Childhood: Resources for Protection of children from violence - Selected Lessons from Practice [Espiritualidad y primera infancia: recursos para la protección de los niños contra la violencia - Lecciones seleccionadas de la práctica]. [Interno Informe para El Consorcio sobre nutrir los valores y la espiritualidad en la primera infancia para la prevención de la violencia].

⁸⁰ Jambon, M., Madigan, S., Plamondon, A., Daniel, E., & Jenkins, J. (2018). The Development of Empathic Concern in Siblings: A Reciprocal Influence Model [El desarrollo de la preocupación empática en hermanos: un modelo de influencia recíproca]. *Child Development* 90(5). 1598-1613. <https://doi.org/10.1111/cdev.13015>

⁸¹ UNICEF, Banco Mundial y OMS (2018). Cuidados que nutren.

⁸² EAUDE, T. (2019). The role of culture and traditions in how young children's identities are constructed [El papel de la cultura y las tradiciones en cómo se construyen las identidades de los niños pequeños]. *International Journal of Children's Spirituality* 24(1). 5-19. <https://doi.org/10.1080/1364436X.2019.1619534>

⁸³ Hart, L. (2011). Nourishing the authentic self: Teaching with heart and soul [Nutrir el yo auténtico: enseñar con el corazón y el alma]. En Wane, N. N., Manyimo, E. L. & Ritskes, E. J. (Eds.), *Spirituality, education & society*. Sense Publishers. 37-48.

⁸⁴ Nolte, D. L. (1998). *Children Learn What They Live* [Los niños aprenden lo que viven]. Workman Publishing Company.

⁸⁵ Saheeh-I Buhkari, Libro 3: Libro del Conocimiento.

⁸⁶ Comité de las Naciones Unidas sobre la Convención de los Derechos del Niño (2013). *General Comment on the right of the child to rest, leisure, play, recreational activities, cultural life and the arts (art. 31)* [Observación General sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (art. 31)]. <https://refworld.org/docid/51ef9bcc4.html>

⁸⁷ Arigatou International (2021). Aprender a vivir juntos. Un programa intercultural e interreligioso para la educación ética de los niños de 6 a 11 años. P. 43.

⁸⁸ Holder, M., Coleman, B. & Wallace, J. (2010). Spirituality, Religiousness, and Happiness in Children Aged 8–12 Years [Espiritualidad, religiosidad y felicidad en niños de 8 a 12 años]. *Journal of Happiness Studies*, 11. 131-150. <https://doi.org/10.1007/s10902-008-9126-1>

⁸⁹ Baskin, C. (2016). *Spirituality: The core of healing and social justice from an Indigenous perspective* [Espiritualidad: el núcleo de la sanación y la justicia social desde una perspectiva indígena]. *New Directions for Adult and Continuing Education*, 152. 51–60. <https://doi.org/10.1002/ace.20212>

⁹⁰ Harris, K. I. (2007). Re-conceptualizing spirituality in the light of educating young children [Reconceptualizando la espiritualidad a la luz de la educación de los niños pequeños]. *International Journal of Children's Spirituality*, 12(3). 263-275. <https://doi.org/10.1080/13644360701714936>

⁹¹ Gulay, H. (2011). The self-perception, social impact, social preference and peer relations of Turkish children between the ages of five and six [La autopercepción, el impacto social, la preferencia social y las relaciones entre iguales de los niños turcos de entre cinco y seis años]. *Early Child Development and Care*, 181(10). 1441-1451. <https://doi.org/10.1080/03004430.2010.534160>

⁹² Wodon, Q., Fèvre, C., Malé, C., Nayihouba, A. & Nguyen, H. (2021). *Ending Violence in Schools: An Investment Case* [Poner fin a la violencia en las escuelas: un caso de inversión]. Grupo del Banco Mundial. <http://hdl.handle.net/10986/35969>

⁹³ Miller, L. (2015). *The Spiritual Child*.

⁹⁴ Kim, H. K., Capaldi, D. M., Pears, K. C., Kerr, D. C. R., & Owen, L. D. (2009). Intergenerational Transmission of Internalising and Externalising Behaviours Across Three Generations: Gender-Specific Pathways [Transmisión intergeneracional de comportamientos de internalización y externalización a través de tres generaciones: vías específicas de género]. *Criminal Behavior and Mental Health*, 19(2). 125-141. <https://ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2715275/>

⁹⁵ Shek, D. T. L. & Zhu, X. (2018). Self-reported risk and delinquent behaviour and problem behavioural intention in Hong Kong adolescents: The role of moral competence and spirituality [Riesgo autoinformado y comportamiento delictivo e intención de comportamiento problemático en adolescentes de Hong Kong: el papel de la competencia moral y la espiritualidad]. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-17. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00430>

⁹⁶ Anderson, K, Renner, K. & Danis, F. (2012). Recovery: Resilience and Growth in the Aftermath of Domestic Violence [Recuperación: resiliencia y crecimiento tras la violencia doméstica]. *Violence Against Women*, 18(11). 1279–1299. <https://doi.org/10.1177/1077801212470543>

⁹⁷ Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, Mateo 18:3.

⁹⁸ Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, Marcos 12:30-31.

⁹⁹ Sahih Bujari, Hadiz n° 8 y Sahih Muslim, Hadiz n° 16.

¹⁰⁰ Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed* [Pedagogía del oprimido]. (M. B. Ramos, Trans.). Continuum International Publishing Group.

¹⁰¹ Chungani, H. T. et al. (2001). *Local brain functional activity*.

Acerca del Consorcio sobre nutrir los valores y la espiritualidad en la primera infancia para la prevención de la violencia

El Consorcio, convocado por Arigatou International, reúne a organizaciones de la sociedad civil y de base religiosa, comunidades religiosas, organizaciones multilaterales, académicos y expertos para fomentar la colaboración, compartir buenas prácticas y desarrollar enfoques innovadores y basados en la evidencia para integrar la educación basada en valores y la espiritualidad en la primera infancia con el fin de proteger a los niños y niñas de la violencia y promover su bienestar integral.

CONSORCIO

Sobre nutrir los valores y la espiritualidad en la primera infancia
para la prevención de la violencia